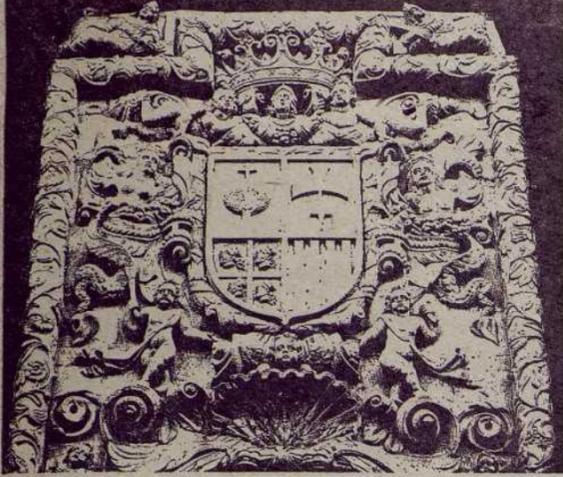


7 de Octubre

I DIA DE ARAGON



Aragón, por todo lo alto

El Ayuntamiento de Zaragoza ha editado un preciosísimo cartel —que reproduce la espléndida pieza heráldica de la portada de Santa Isabel— para conmemorar el I Día de Aragón que se instituyó el 7 de octubre. Este año, poca cosa más que la idea. Hermosa idea: las banderas (los símbolos) de los Aragoneses, ondearon —siguen haciéndolo, si el cierzo lo consiente— en la Plaza que preside Don Juan V de Lanuza: será un recuerdo y un homenaje de la Capital al Reino; al Reino extinto.

También el Ayuntamiento zaragozano ha acordado conceder su máximo galardón a la Institución Fernando el Católico; institución de «alta cultura aragonesa», como ella misma gusta decir. La labor de la Institución es vasta, importante. Pero —nos parece— precisamente demasiado «alta». La nómina de hombres de la Institución no es completa. Y debería serlo. Su «Colegio de Aragón» (pretensión de

El Ministro Comisario de Desarrollo en Zaragoza: "No hay milagros económicos; el secreto está en un pueblo que trabaja"

En su reciente y rápida visita a Zaragoza, Laureano López Rodó ha dicho, entre otras cosas, las siguientes:

- ♦ La lealtad es pieza básica de toda convivencia, también de la convivencia política. Es fidelidad al origen, a la tierra en que estamos enraizados, a todo aquello que constituye el motor y el sentido de la acción.
- ♦ Zaragoza es hoy, sin duda, la metrópoli de equilibrio más importante del país, estratégicamente situada, pieza clave en la ordenación del territorio nacional, y no puede ser, como es lógico, la capital solitaria de una región que carezca de otras importantes poblaciones debidamente articuladas. Vamos por ello a potenciar al máximo las cabeceras de comarca de toda la región aragonesa.
- ♦ Lo que verdaderamente interesa es conseguir la mayor expansión del consumo en términos reales. El nivel de precios tiene mucha importancia en la vida económica del país, pero todavía es mayor la del poder adquisitivo de las familias.
- ♦ Este nuevo horizonte del desarrollo está presidido por la preocupación fundamental de acelerar la realización de la justicia social, brindar a la sociedad un equipo suficiente de bienes públicos que hagan viable y a la vez ennoblezcan al propio proceso de crecimiento y, prever y evitar los costes sociales que acompañan al desarrollo de una economía conservando y mejorando el cuadro en el que discurre la vida del hombre.
- ♦ Sólo un sistema de impuestos justo y flexible es capaz de financiar esos gastos vitales para el desarrollo de una sociedad moderna y de proceder a una distribución menos desigual de la renta y la riqueza, desigualdad que constituye, sin duda, el factor más importante de contaminación del ambiente humano enrarecido que se respira en el mundo actual.
- ♦ No hay milagros económicos: el secreto está en un pueblo que trabaja y no en la palabrería de quienes ven en la política una diversión o, peor todavía, un disfrute.

andalalán

n.º 3

15 de octubre de 1972

«ANDALAN», m. (de andanada). Zanja abierta para plantar árboles en vez de hacer un hoyo para cada uno. Dicen: *Está plantado a andalán.* (Nuevo Diccionario Etimológico aragonés, de J. Pardo Asso, Zaragoza, 1938, p. 31).

Este ejemplar se vende a dos duros

gran Senado de la diáspora aragonesa) se reunió en nuestros lares durante los días 6, 7 y 8 de octubre. Terminó su reunión en Ejea, aprovechando el Centenario de las Cortes que en esa Villa se celebraron. Intervinieron don Pedro Baringo y don Luis Legaz Lacambra; el día seis tuvo lugar la apertura de este XXI (sí: vigésimo primero) Pleno del Colegio de Aragón. El Obispo Peralta, aragonés y miembro de este imponente Senado intelectual, recordará el Centenario de la Consagración del Pilar. Su tema: «Columna de nuestra fe».

No es necesario repetir a ustedes que estas cosas no «llegan» al fondo. Que no tienen arraigo y, acaso, no podrán tenerlo nunca. Es, por supuesto, una crítica fácil. El diagnóstico —con implicaciones sociopolíticas— sería más complejo. La terapia, sin duda, traumatizante, imposible.

Nos gusta ver nuestras banderas; nos gusta que la intelectualidad oficial (la otra no está) aragonesa peregrine a Ejea o conmemore elitistamente los Centenarios más o menos significativos y entrañables. Nos gusta que la Ciudad sea agradecida con una Institución que se ha ocupado de ella en muchas ocasiones. ¡No nos ha de gustar! Pero —ustedes nos entienden— no es esto, no es esto.

El Pilar,

¿monumento

trascendente?

Uno ya está harto de oír maldecir del barroco; parece que sobre nuestro país no han pasado los trabajos de Hauser o Panofski y —últimamente— los de Julián Gállego, y los de tantísimos otros. El concepto superficial de barroco (retorcido, recargado, espeso, excesivo) olvida su dinamismo, su cinetismo, sus ritmos implacables y precisos, su carácter de arte regio, magnífico, teológico, dialéctico. Cuando hablamos de barroco —además— solemos pensar en «rococó» y en «churrigueresco» y nos olvidamos del barroco italianizante, clasicista y lleno de calculada elegancia móvil que fabrica arquitecturas aptas tan sólo a una visión intelectualizada, capaz de abstracciones de segundo y tercer grado.

Que el Pilar de Zaragoza es el más vituperado templo —en su aspecto meramente arquitectónico— de cuantos hay en Aragón, es cosa sabida. «Es frío»; «es tan grande que impone, pero no es bonito»; «como arte, lo que se dice arte, tenemos La Seo; lo que pasa es que en El Pilar está la Virgen, ¿sabe?». Pues no.

Si hay quien lo duda todavía, puede resolver el tema de la mano de Federico Torralba, que ha esbozado —el pasado día 3— lo que yo llamaría un guión de defensa del Pilar-monumento, prescindiendo de sus contenidos religiosos.

Un observador imparcial reconocerá en el exterior del templo una pirámide infinitamente móvil de olas cupulares que terminan su ascensión en la del altar mayor. (Nadie tiene la culpa si Ricardo Magdalena decidió, en uno de sus más sublimes errores, aumentar proporcionadamente el tamaño de las torres —siempre hay triunfalismos entre nosotros— de modo que ahogasen casi por completo la idea modernísima de Ventura Rodríguez). También apreciará ese observador qué lejos del frío conceptualismo cortesano están las pilastras con flameros de las naves laterales. (Alguien tiene la culpa de que Teodoro Ríos sustituyese los pilares hechos al modo de las pilastras por los desnudos mazacotes que hoy contemplamos enmarcando la nave central. El dinero, las prisas, según insinuaba en su lección el profesor Torralba).

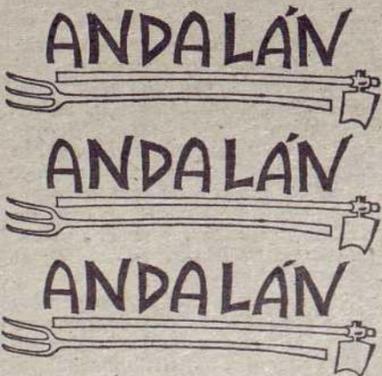
Pero —y acaso la premura del tiempo impidió un estudio más profundo del tema por el conferenciante— la pieza más sorprendente es la Santa Capilla, abstracción hecha de sus contenidos devocionales. Mi alegría fue grande al ver la coincidencia sorprendente entre el análisis de Torralba y el que algunas veces he hecho a mis alumnos o a mis pacientes amigos en las visitas «profesionales» al Pilar. Ventura Rodríguez resuelve, con una elegancia conceptual y de realización verdaderamente ejemplar (tan digna de figurar en los manuales como el Museo del Prado, por ejemplo), el arduo problema de la imagen

desplazada y descentrada. La cubierta de la elipse extraordinaria demuestra, en pleno siglo XVIII, la validez inmortal de las fórmulas bizantinas estrenadas en Santa Sofía mil doscientos años antes. Toda la Capilla se mueve para el espectador que mira hacia arriba, a través de calados y perspectivas sucesivas que nos llevan a una cierta coincidencia con los caminos del arte oriental. Y el juego que plantea esta construcción de un edificio dentro de otro, lejos de resultar paradójico acaba siendo racional, lúcido, inevitablemente lógico dentro de su aspecto aparentemente sofisticado. Las piezas escultóricas de José Ramírez (que dirigió las inacabables obras en ausencia de su delineador) consiguen la última racionalización de esta especie de fórmula mágica. Una cúpula bajo una cúpula y todas sobre dos mitades de cúpula. Bajo ellas, la estructura oblonga que, de modo natural, presenta el vano del acceso frente al macizo del altar y el camarín. La sensación de pertenencia al conjunto la dan las tres aberturas (frontal y laterales) que, literalmente, introducen las naves inmensas en el interior de la Capilla. Y, desde el aire, una iglesia-salón (como La Seo), respondiendo a un entendimiento catedralicio arraigado en Zaragoza, que quiso convertir al pequeño templo gótico de Santa María la Mayor en la gran Basílica del Pilar, capaz de competir con el impresionante palimpsesto arquitectónico de la Catedral del Salvador.

Un consejo: el viajero que viene a Zaragoza desde Huesca puede detenerse a contemplar, a su paso por el Puente de Santiago, el baile infinito, lento y majestuoso de las cúpulas, intentando olvidar un poco la prepotencia de las torres. La sorprendente marea de las cúpulas, la interminable variedad de perspectivas, los diferentes «Pilares» que así se pueden ver son la mejor corroboración a cuanto dijo Federico Torralba. No hay teoría que resista un ejemplo.

Gracias, pues, al profesor Torralba y a las polémicas (no es la menor de sus virtudes) Jornadas Culturales de este año por haber acusado a los zaragozanos, delicadamente, de falta de comprensión hacia el Pilar monumental. Monumento que, sin duda, sería mucho más famoso si, como dijo el conferenciante, «hubiese estado en Roma».

GUILLERMO FATAS CABEZA



PERIODICO QUINCENAL ARAGONES
Director: ELOY FERNANDEZ CLEMENTE
Dr. Aznar Molina, 15 - 4.º F. ZARAGOZA
Editan: Eloy Fernández Clemente y Carlos Royo Villanova
Depósito legal, 558. Z. 1972 — T. E. «El Noticiero». Coso, 71



EL ROLDE

El rolde es la más hermosa expresión aragonesa de la unión. En un rolde humano hay calibo. Nadie está en un lugar determinado, ni mejor ni peor. Unidos, y a la vez de cara. Siempre cabe uno más. Y cuando alguien se marcha, un cierto horror al vacío hace que todos se acerquen un poco más. En el rolde se come y se canta, se habla y se discute. Y sencillamente, se está. ANDALÁN abre su rolde a cuantos tengan algo que decir. A cuantos quieran ESTAR juntos en esta hermosa tarea regional.

Mi querido amigo:

Estuve hace unos días en Graus para hacer unas fotografías de su típica Plaza Mayor y, por verdadera casualidad, encontré en una librería el periódico «Andalán», caliente como los bollos que acaban de salir del horno. Lo compré, pagando los dos duros que se anuncian en el recuadro como precio, y lo leí con verdadera fruición.

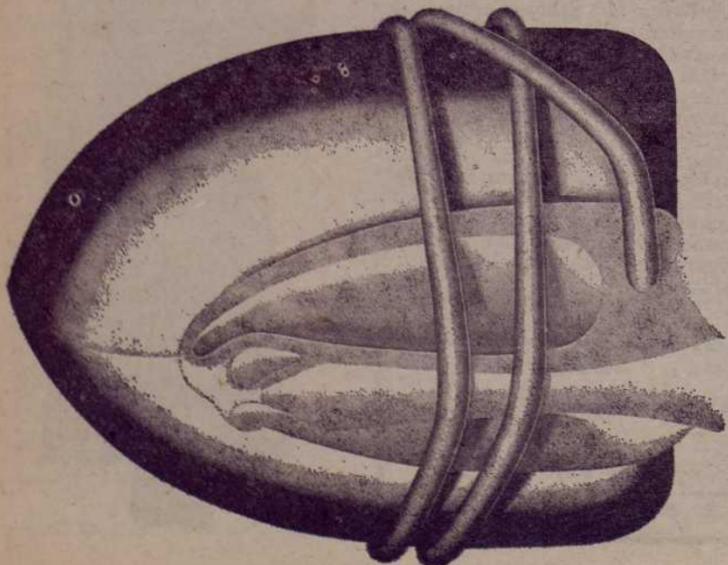
Mi más sincera felicitación por esa iniciativa de la que ya tenía noticia a través de nuestro común amigo Buil, pero que ahora veo gozosamente convertida en realidad y te diré que en una realidad espléndida. Hacía falta, en verdad, una publicación especializada en promover la conciencia aragonesa que, a través de los tiempos y, no obstante los notables y loables esfuerzos que a diario realiza la Prensa, se nos va quedando raquílica, por no decir que está ya en trance de coma mortuorio. Aragón está emparedado entre el país Vasco-Navarro, por una parte, y Cataluña por otra, sin olvidar a Castilla por la espalda. Esto constituye una permanente amenaza para nuestro espíritu y nuestra peculiaridad, de la que no podemos salvarnos más que mediante reclamar constantemente mayor atención a nuestro desarrollo agro-industrial y turístico, y buscando una columna vertebral que yo había entrevisto en la autopista de enlace Toulouse-Zaragoza, con posible continuación a través de la provincial de Teruel. Lancé esta idea en Graus el año pasado, con motivo de inaugurarse la Biblioteca Municipal «Joaquín Costa», y no faltó quien me acusara de demagogia barata y de haber tratado de *chusma* a la gente noble oscene que acudió, abundantemente, a escucharme. He tenido, luego, la impresión satisfactoria de ver que Navarra ha anunciado una autopista vertical desde Francia a Tudela, con ánimo también de vertebrarse. Esto ha venido a darme de sobras, la razón.

Iniciativas como esa ó como otras muchas, aparecidas ya algunas en el primer número de «Andalán» y que seguirán apareciendo, nos han de devolver la recia y nítida personalidad que hemos tenido en otro tiempo. Creo que todos los aragoneses que amamos profundamente a nuestra tierra más allá de la distancia, hemos de ayudarte y ayudarte a «Andalán», del que puedes considerarme ya suscriptor. Porque ni las autopistas ni las obras públicas bastarán para salvarnos. Lo que necesitamos es un alma colectiva aragonesa y ello requiere profundizar en nuestra conciencia histórica y actual. Para mí no hay duda de que lo jurídico, el Derecho privado y el público, creados por el genio de nuestra raza, son el soporte principal de nuestro ser. Otros pueblos tienen la lengua, nosotros tenemos el Derecho. Este palpita lo mismo en los Fueros y Observancias antiguos que en los Apéndices modernos, incluso en nuestras jotas y dichos populares, pero, sobre todo, en nuestra manera de ser y de obrar. Nuestros antepasados se preocuparon más a fondo y más precozmente que otros pueblos por la defensa de la Libertad civil. De ahí las limitaciones del poder real —«más valen leyes que reyes»— al poder legislativo —«pactos rompen fueros»—, al poder judicial —prohibición del tormento, derecho a negar «niega que negarás, que en Aragón estás»—. Todas ellas se establecieron para la defensa de los Derechos Humanos. Nuestro Derecho público, con el Justicia como cúspide, fue el más antitotalitario del mundo. A nosotros no nos van los absolutismos ni las dictaduras de las conciencias, por lo cual somos tan europeos como los que más. Aquí en esta noble tierra, los totalitarios han venido siempre de fuera y la verdad es que no los quiere nadie.

He visto que «Andalán», por lo que asoma la oreja, va a estar en esta línea y, precisamente por ello, me alegro tanto de su aparición.

Os deseo toda clase de éxitos «dentro de lo que cabe». Contad conmigo, como un aragonés más de los que no reblan.

ALBERTO BALLARIN MARCIAL



Lezo (Guipúzcoa)
Señor Director de Andalán.
Zaragoza.

Muy señor mío:

Su revista merece todo su entusiasmo y me parece del mayor interés. Le ofrezco, humildemente, mi apoyo y mi ayuda, para lo que pueda servirle.

Me llamo Francho Chabier Nagore Laín, y escribo poemas en aragonés.

Aquí le mando un artículo dirigido al tema de nuestra lengua.

No conozco su actitud ante el problema de la lengua, pero supongo que será coherente con su postura y, por lo tanto, comprensible y optimista.

Yo pienso que la lengua es parte, esencial y básica, de la cultura. Y que una de las cosas profundamente regionales es nuestra lengua.

Por lo tanto, si de lo que se trata es de crear cultura y fomentar la conciencia regional, creo que la lengua aragonesa puede tener un puesto importante en esta tarea. La personalidad lingüística ayuda sin duda a la formación de una conciencia regional. Y la cultura queda enriquecida, y al mismo tiempo enraizada en la propia región, al aceptar e incorporar el producto social autóctono de la comunidad. La lengua, al mismo tiempo de ser instrumento de cultura, portadora de cultura, es en sí misma cultura. Constituye una visión del mundo específica, una relación hombre-realidad característica. Unos esquemas mentales, que son base de la cultura propia. Una más, que con su lengua románica enriquece el mosaico de los pueblos de Europa Occidental. En resumen, una cultura que con su prisma propio de comprender y decir el mundo, aporta al conjunto de todos los pueblos de la tierra un poco de su verdad.

No vamos a sostener que el aragonés sea una lengua que no tiene nada que ver con sus vecinos. Pero tampoco se puede decir lo que se suele oír a menudo: que el aragonés es un dialecto del castellano. No es justo eclipsar de esa manera nuestra personalidad. Eso, ni es verdadero, ni científico. El aragonés es una lengua románica, derivada del latín por tanto, igual que lo son el italiano, el catalán, el provenzal o el gallego, o el mismo castellano. Y tiene una personalidad lingüística clara y definida.

Es lógico, por su parentesco, que no sea muy extraña a ninguna de las lenguas románicas. Y si ahora es más parecida al castellano, ello es debido a la influencia cultural que sufrimos, explicable por los acontecimientos históricos, pero no por ello justificada y aceptada por todos los aragoneses.

Por otra parte, es verdad que ahora sólo queda prácticamente el rescoldo. Pero precisamente por eso, porque encara queda un calibo, creo que no estamos luchando en balde. Bi-ha d'escalibar, cal luitar. Que sea poco lo que hay no es razón para dejar de luchar. Y aunque no hubiera nada.

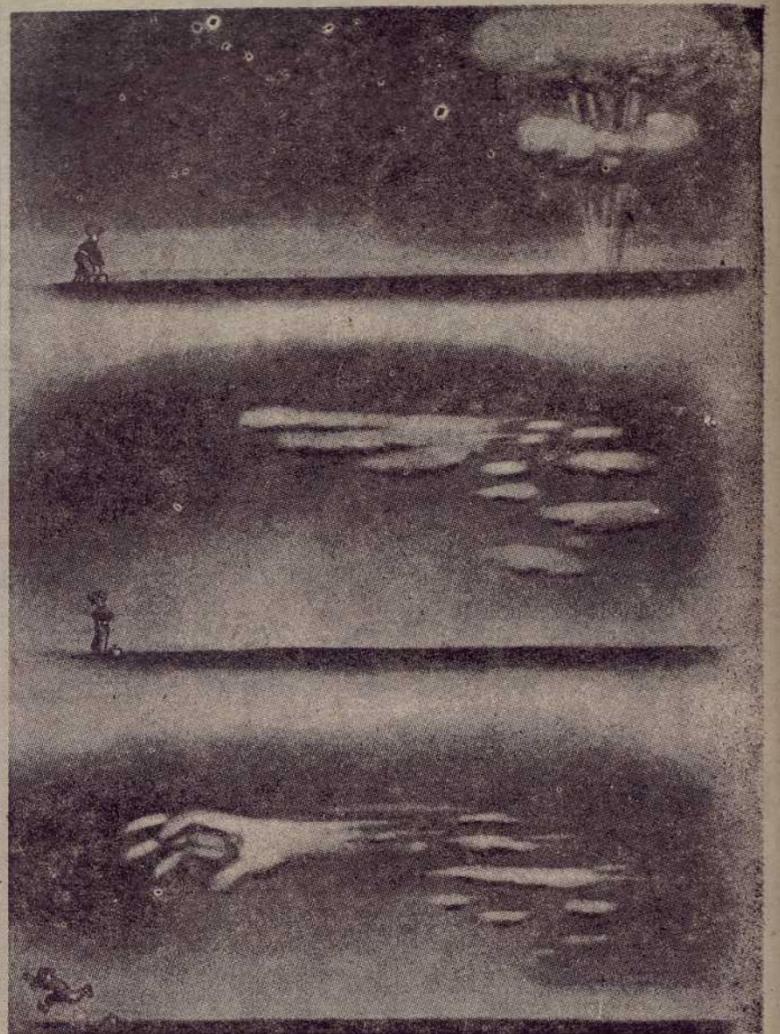
Es verdad que Aragón debe encontrar su ser más auténtico, pero no será en la lengua castellana donde lo vaya a encontrar. Del mismo modo que tampoco será en la lengua francesa, ni en la lengua catalana (aunque debemos tener en cuenta a la Ribagorza catalana que tenemos en Aragón). Y no es ningún encono o resentimiento. Simplemente Aragón ha de encontrar su ser en sí mismo, en sus costumbres, en su tierra, en su lengua.

Si nos vamos a buscarlo por los cerros de Ubeda, no lograremos nada, fallaremos en lo fundamental. Y seguirá frustrándose el intento de hacer algo auténticamente aragonés que valga la pena.

En vez de fer clotas, una ta cada arbol, bi-ha de fer gráns andaláns, largos y estendilláus entabáu, que se tresbaten en l'orizón. Bi-ha de meter a güellada bien dalto y suni buen.

Quedando a su disposición, le saluda atentamente,

FRANCHO CHABIER NAGORE LAÍN
Lezo (Guipúzcoa).



andalán, última hora

UN DURO DOCUMENTO SOBRE LA DIÓCESIS DE ZARAGOZA
FIRMADO POR 63 SACERDOTES

Llega a nuestras manos, con toda garantía de autenticidad, un documento redactado al filo del doce de octubre. Lo firman 63 sacerdotes de la diócesis de Zaragoza que quieren hacer, de este modo, su aportación al Año del Pilar. El documento ha sido enviado al Arzobispo de Zaragoza, al Nuncio de Su Santidad y al Cardenal Enrique y Tarancón, Presidente de la Conferencia Episcopal Española. Se trata, fundamentalmente, de un análisis de ciertos aspectos que afectan a la realidad diocesana. Se refieren en primer lugar a la distribución altamente estratificada del clero de la diócesis; sigue después una consideración sobre el poder y los recursos económicos en la organización diocesana. Una breve referencia al «modelo de cura deseado por el sistema eclesástico» y una reflexión sobre «el pueblo atendido y el pueblo marginado», dan paso a unas importantes conclusiones: marcado autoritarismo en el gobierno de la diócesis, estructura diocesana organizada en función de lo económico por encima de lo pastoral, renuncia de los firmantes a cualquier cargo diocesano que reafirme esta estructura, opción muy clara por una total separación de Iglesia y Estado, conciencia de una grave división del clero diocesano y frustración del clero y pueblo en esta diócesis.

Por la extrema urgencia —en máquinas— con que nos llega este documento, cuya importancia parece obvia, no entramos en su detalle. Sea cual fuere el juicio que a jerarquías y cristianos de base pueda merecer, no cabe duda que constituye un trascendental medio de reflexión para todos. Bástenos recoger una de las últimas, sobrecogedoras, frases: «Mientras fácilmente se declina la responsabilidad, acusando friamente a los sacerdotes secularizados de infidelidad y al pueblo desengañado de alejado, no se quieren reconocer las verdaderas causas que han provocado esta situación. Sin omitir el campo de su propia decisión personal, pensamos que tal opción está muy condicionada por la superficialidad de las reformas adoptadas, que no sobrepasan el esteticismo litúrgico, sin ahondar en el auténtico sentido de la reforma en la vida y en el servicio a los hombres de la

diócesis. Hemos asistido a renovaciones puramente formalistas y superficiales, que han venido a encubrir el verdadero problema de fondo».

LOS ESTUDIANTES SANCIONADOS EN LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA NO INTERRUMPEN SUS ESTUDIOS

Desde hace dos semanas se había producido en los medios universitarios zaragozanos cierto malestar e inquietud por las medidas de sanción adoptadas contra un número indeterminado, pero bastante elevado de estudiantes de las distintas facultades de nuestra Universidad, principalmente de Medicina, a los que se les prohibía el acceso a los respectivos centros y, por consiguiente, no podían continuar sus estudios. Hemos de consignar que el Rectorado era totalmente ajeno a esta medida disciplinaria que procedió directamente del Ministerio de Educación y Ciencia.

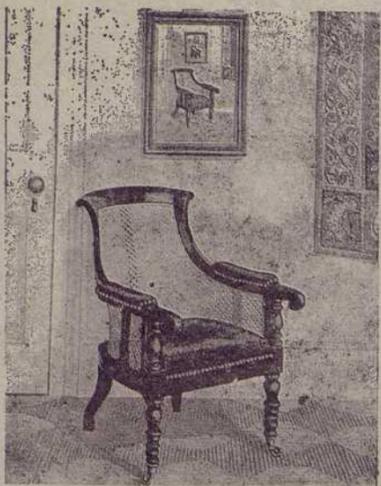
Ahora, según nuestras noticias, el propio Ministerio ha dispuesto que los estudiantes sancionados podrán matricularse en sus respectivas facultades y también se les concede dispensa de escolaridad con objeto de que continúen sus estudios.

Además, en aquellos casos en que sea indispensable la asistencia a clases prácticas, también podrán acudir a las mismas.

ZARAGOZA, 2 («Aragón/exprés»).

HA FALLECIDO MONSEÑOR RICOTE, OBISPO DE TERUEL

El día 8, de un ataque cardíaco, falleció en Teruel don Juan Ricote Alonso, a los 67 años. Persona de una austeridad y discreción asombrosas, en su estancia de más de seis años en esta diócesis era estimado como un «obispo silencioso» y prudente. Cuantos le habíamos conocido y tuvimos su amistad, le recordamos con respeto. Justamente cuatro días después, el de la festividad del Pilar, estaba prevista la ordenación episcopal del nuevo obispo auxiliar de Madrid, el turolense don Víctor Oliver, a quien ya enviamos, en nuestro número 1, el caluroso saludo.



ALAN DODD: «Número 8».

¿Está masificada la Universidad?

Las estadísticas, como es sabido, mienten; sobre todo porque se les hace mentir. Un falso resultado «estadístico» es afirmar que la Universidad española está masificada. La frase, enunciada en este modo simplista, induce inmediatamente a un grave error de apreciación, por cuanto que el lector poco informado supone que dicha masificación procede, fundamentalmente, del hecho de que el aflujo de estudiantes es muy grande; tanto que a los centros de Enseñanza Superior se les origina un grave problema con síntomas parecidos a los de la indigestión. Sin mayores matizaciones, este planteamiento resulta falso, por defecto, y tendencioso por lo que tiene de ocultador de la verdadera realidad.

Por lo que se refiere al Distrito Universitario de Zaragoza (que comprende las provincias de Huesca, Teruel, Logroño, Soria y Navarra, además de la titular), bastará un repaso a las cifras de población juvenil y universitaria para que el problema cobre nuevas dimensiones. Empleando datos del «Anuario Estadístico» de 1971, editado por el Instituto Nacional de Estadística, resulta, para este Distrito, una población global de unos 2.000.000 de personas (1.985.973 según el Padrón municipal de 31 de diciembre de 1969). Una cifra que ronda el 12 % de estos habitantes se halla en edad de escolarización superior, si tomamos como tal edad la comprendida entre los 17 y los 24 años. Para nuestro Distrito esto arrojaría un total de posibles estudiantes universitarios de cerca de 120.000. Y, sin embargo, los alumnos matriculados en las Universidades de Zaragoza y de la Iglesia, en Pamplona, arrojan una cifra —aproximada— de 15.000. En resumen: estudia en el Distrito Universitario un 0,75 % de su población total. De cada cien posibles estudiantes, sólo se realizan doce y medio. Y eso no significa que todos ellos terminen la carrera, ni mucho menos. En las dos Universidades de nuestro Distrito, acabaron sus estudios en junio de 1969 tan sólo 808 alumnos. Eso significa menos de un 10 % de quienes empezaron la carrera, calculando sobre las cifras de matrícula del curso 1963-1964. Si el porcentaje se sigue manteniendo, nos encontraremos con el hecho de que sólo un 0,07 % de los pobladores del Distrito acabarán su carrera este curso.

Estas cifras, desde luego, son un tanto aproximadas y únicamente poseen el valor de acercarnos a una realidad objetiva que, de otro modo, se nos escaparía totalmente. Por ejemplo, no hemos computado, por dificultades obvias, el número de estudiantes del Distrito que estudian fuera de él. Pero creemos que queda compensado con el de los extranjeros que cursan sus carreras entre nosotros, entre los que destacan, por sus elevados contingentes, los estudiantes extranjeros, especialmente de países islámicos y latinoamericanos. Váyase lo uno por lo otro, y aun así puede que nos quedemos cortos.

Aún es un privilegio

¿Quién, pues, volviendo al tema planteado inicialmente, es capaz de hablar de «Universidad masificada»? Solamente el que desconozca o quiera desconocer estas elementales realidades numéricas. Como primera premisa, pues, podemos dejar sentado que el número de universitarios en nuestro Distrito es enormemente bajo. Y si hiciésemos un estudio pormenorizado de procedencias de nuestros estudiantes, averiguaríamos con exactitud la sonrojante

Informe - Dossier:

La Universidad Aragonesa (I)

cifra de alumnos cuyos padres pertenecen a la clase tradicionalmente llamada «baja».

La Universidad zaragozana matriculó, en el curso 1970-71 un total general de 10.789 alumnos, lo que supuso un aumento global del 10,6 % respecto del año académico anterior (9.753 estudiantes). Los mayores incrementos correspondieron a Medicina (que pasó de 3.892 a 4.674), con un 41,1 %. En 1971, en esta Facultad, el 52 % de los matriculados en primer curso y el 47 % de los libres eran extranjeros.

Frente a este crecimiento del alumnado (relativamente grande, pero que mantiene cifras absolutas muy bajas), el anuario oficial de la Universidad registra la incorporación de 24 profesores (entre Catedráticos, Agregados y Adjuntos) y la baja de 17; un incremento, pues, muy leve, y que no compensa al del alumnado.

La extraña figura del profesor adjunto

Para atender las necesidades de estos 10.000 alumnos (con un total de 27 cursos entre las cinco Facultades repartidos en nueve especialidades) existen 76 profesores numerarios (Catedráticos y Agregados), sobre los que gravitan, teóricamente, las enseñanzas de carácter fundamental. A su cargo, según nos detallan los programas oficiales, hay un total de unas 260 asignaturas distintas (exceptuadas las complementarias, comúnmente denominadas «las tres marías»). La Facultad de Ciencias ofrece 63 disciplinas; 25 la de Derecho; 87 la de Letras; 31 la de Medicina y 54 la de Veterinaria. Es evidente que los Catedráticos y Agregados no pueden dar abasto a semejante demanda. Por ello ha ido creciendo en proporción imprevisible desde hace unos años el papel de los Profesores Adjuntos (entendiendo por tales los que tienen hecha la oposición, aunque no sean Doctores). El Profesor Adjunto fue concebido, en principio, por la legislación universitaria española, sustancialmente como un suplente y encargado de las enseñanzas de carácter práctico. Pero ese papel va siendo cada vez más relegado al Ayudante de Clases Prácticas, dándose con gran frecuencia ya el Profesor Adjunto que, como Encargado de Curso o grupo, tiene un funcionamiento considerablemente autónomo e incluso por completo independiente de lo que podríamos llamar sus «jerarquías naturales» del Departamento a que está adscrito, en lo que concierne a programas, textos recomendados, sistema de exámenes, de calificación, número y tipo de pruebas, etc. El número total de estos Profesores Adjuntos (seguimos siempre al Anuario de la Universidad) era, a fines del curso 1970-71, de 107. Un buen número de estos profesores no son todavía Doctores en su especialidad, a pesar de que desempeñan tareas de grave responsabilidad y las desempeñarán aún mayores si se ponen en marcha los Estatutos de la Universidad Autónoma, que los convierten en Tutores, junto con los Profesores Ayudantes (con la carrera recién terminada muchos de ellos y, en algunos casos, sin revalidar formalmente).

La distribución de enseñanzas hecha en el Anuario de la Universidad nos habla de 231 docentes para las 260 asignaturas que mencionábamos y que constituyen el total de programas de las cinco Facultades. De estos 231 docentes hay que destacar a los 62 que se hallan en régimen de contrato por encargo de Curso o similares (35) o en situación de interinos (sin haber hecho la oposición correspondiente a la plaza que desempeñan; son 27). Los Profesores Ayudantes no imparten (teóricamente) estas enseñanzas, salvo que sean contratados al efecto, en cuyo caso los hemos incluido en el cómputo.

Pues bien: una Universidad que cuenta con 10.000 estudiantes y 231 docentes «de iure» (en lo que concierne a programas magistrales), es una pequeña Universidad, aunque se enclave en un Distrito poblado tan sólo por 2.000.000 de habitantes. El porcentaje profesor-alumno resulta muy elevado (unos 43 alumnos por profesor), aunque no lo parezca, sobre todo si se tiene en cuenta que los 29 docentes de Veterinaria atienden a 441 alumnos (relación 15:1, bastante buena), mientras que en Medicina hay 61 profesores que dan clases teóricas para un total de 4.674 estudiantes (relación 76:1; en Derecho, 37:1; Ciencias, 37:1; Filosofía y Letras, casi 45:1). Pero esto, naturalmente, no significa que la mayor parte de los profesores tengan que atender a 40 ó incluso a 80 alumnos. En absoluto. Muchos de los profesores computados están a cargo de un solo grupo o de enseñanzas muy minoritarias, algunas de ellas superespecializadas u optativas, que son cursadas por diez, doce, veinte estudiantes. En nuestra Universidad es frecuente ver a profesores que tienen a su cargo (especialmente en los cursos selectivos de Medicina y Filosofía) varios grupos de cien, doscientos, trescientos o más alumnos. Entonces es cuando la enseñanza se masifica, se hace gregaria, muchas veces dominada por la rutina que impone la falta de relación directa y de conocimiento personal entre quien enseña y quien aprende. Las distancias se hacen infinitas y los problemas personales no tienen solución regular o fácil.

Ser profesor, examinar...

Estas cifras son capaces, por sí solas, de esterilizar toda una labor costosa, de desanimar, de frustrar vocaciones, de desmoronar proyectos, de anular personalidades y colaboraciones. Las épocas de exámenes son dramáticas para alumnos y profesores. La despersonalización o impersonalización de las pruebas académicas es algo que no parece tener remedio a estas alturas. Los cúmulos de papel escrito son ingentes. La resistencia a corregirlos, instintiva y explicable. La justicia del procedimiento, dudosísima. Algunas calificaciones de junio (?) de la Facultad de Medicina se han hecho públicas este año a mediados de agosto, a un mes solamente de las pruebas de septiembre que muchos alumnos han estado, a lo mejor, preparando sin necesidad de ello, porque a la postre han resultado aprobados mes y medio después de que hicieran su examen.

Añadamos a esto que a algunos Licenciados, que ejercen como Ayudantes en nuestra Universidad, se les abonan emolumentos de 1.500 ptas. al mes (y no invento nada) por ocuparse de la Biblioteca de una Facultad. Otros Profesores andan por las 1.900 (no llegan; claro que tampoco tienen seguros sociales, o por lo menos no los tenían el curso pasado) y hay muchos con sueldo base de 5.000 (que es, más o menos, la cantidad que uno de ellos gasta —o debe gastar— en libros en un mes o dos). Pero este asunto del régimen salarial y horario es cosa que, por lo sabrosa, trataremos aparte, y otro día.

PILATOS



Crónicas del I Congreso Nacional de Brujología de San Sebastián



por Angel Gari,
Brujo mayor de Aragón
(honorario),
enviado especial

LAS BRUJAS Y NUESTRO MUNDO

- Como ya se ha dado a conocer por diversos medios de difusión, tuvo lugar los días 21, 22, 23 del pasado mes de septiembre.
 - El 21, a las 11 de la mañana, apertura en el Palacio Municipal con asistencia de Autoridades, Comisión Organizadora, ponentes y mucho público, tanto que el amplio salón era insuficiente.
 - Ha sido el primer Congreso sobre la Brujología en el Mundo. El éxito, tanto en trabajos, como en inscripciones, ha sido el punto de cerrar éstas por tantos como deseaban asistir a ellas.
- Antes de iniciarse la exposición de trabajos, se captaba en el ambiente una expectante comunidad.

- Había congresistas de los más dispares lugares de España, además de donostiarras. La calidad y el interés de los asistentes se evidencia en este dato: hubo día que soportaron, sin aparente fatiga, siete horas de conferencias y lectura de comunicaciones y asistían a películas, cena, y exposiciones, etc.
- En este Congreso se ha puesto bien de manifiesto la fuerte tendencia de gran parte de la negativa, del temor de ciertos sectores a que algunos documentos y hechos se trataran con toda claridad y crudeza, aunque siempre con un profundo respeto a la verdad histórica y un elevado tono científico.
- No podía sospecharse que llegaran tan lejos las resonancias de este I Congreso Nacional de Brujología: se ha recibido abundante correspondencia de la India, Tíber, América, Dinamarca, Hungría...
- Había prensa de cien países como informadores y varios asistentes extranjeros como observadores.
- Es evidente que algunos quedaron defraudados, venían a que las «brujas» y «brujos» pudieran resolverles sus problemas particulares y otros esperaban, sin duda, escuchar relatos folklóricos... Y es posible que también los hubiera que esperaran ver aparecer al diablo o asistir a reuniones de prácticas mágicas... Lamentamos su chasco.
- Las consultas a alguno de los ponentes, sobre problemas personales, se han sucedido durante el Congreso y después de él.
- Lo expuesto allí tuvo un alto nivel: ni bracerías ni vulgaridades para complacer a la galería; salvo varias excepciones, todos los ponentes, comunicantes y muchos asistentes eran universitarios. Había gran número de jóvenes entre el público.
- La Brujología fue tratada desde aspectos muy distintos: de forma general, monográfica, literaria, jurídica, clínica, histórica, etc.
- Independientemente de los ponentes y participantes, hemos de destacar, porque a ellos corresponde, el mérito de la iniciativa del señor Blas y Sra. Sáenz, y a quien con justicia correspondió el cierre de estos actos, Caro Baroja.
- En las mesas redondas los coloquios, sugerencias y consultas, lógicas, parapsicologías o clínicas, que son las líneas sobre las que posiblemente versará el próximo Congreso.
- Esta reseña quedaría incompleta sin referirnos a cuanto se hizo con motivo y en honor

de este Congreso: exposiciones de fotografía y dibujo, máscaras, material etnográfico del museo de San Termo, excursión a Zuzarramurdi y Elizondo, películas bien seleccionadas y, sobre todo, el Ballet.

Constituyó este Ballet algo sensacional por su interpretación musical y presentación. Un alarde y un aperturismo de alta calidad en espectáculos de esta naturaleza.

Su nivel artístico es tal, que desaparece cualquier impresión de procacidad o irreverencia a que pudiera dar lugar una puesta en escena de un aquelarre.

● Varios periodistas me pidieron mi opinión sobre el Congreso y cuál era el hecho más importante. A todos respondí lo mismo: el haberse realizado y que tenga continuidad.

Hubo defectos achacables al exceso de participantes.

● Como ya hemos dicho antes, quedaron desbordadas las más optimistas previsiones. Por eso no es de extrañar que hubiese algún fallo de horario y de falta de tiempo.

Las mesas de trabajo no pudieron realizarse en la forma prevista por escasez de tiempo y exceso de temas. Las conclusiones que deduzcan en los sucesivos congresos de las mesas de trabajo las consideramos vitales.

● Dentro del plano histórico se deben especificar, en futuros congresos, las áreas de España donde la Brujería está sin trabajar, los puntos o aspectos que convendría tocar más profundamente y los que ya se ha hecho algo como orientación para quienes deseen investigar en el tema.

Pero esto son pequeñeces que, estamos seguros, serán superadas en los congresos.

● Prueba de esto son las conclusiones dadas por la Comisión Organizadora.

- 1.º Establecer una Secretaría permanente: INESA DE GAXEN.
- 2.º Iniciar una asociación o agrupación de Brujología.
- 3.º Lanzar un Boletín informativo.
- 4.º Publicación de un libro con los trabajos del Congreso.
- 5.º Celebrar el próximo Congreso del 18 al 22 de septiembre de 1973.

Y como conclusión, diremos que este Congreso ha producido un impacto y despertado un interés mucho mayor del que se esperaba.

andalán

en exclusiva para "ANDALAN"
HABLA JULIO CARO BAROJA:

"La erudición, a veces, es una maldición y una miseria"
"A la generalidad de los historiadores españoles actuales les sobran datos pequeños y les falta imaginación histórica"

Terminó el I Congreso Nacional de Brujología de San Sebastián. De él nos llevamos gratos recuerdos y un buen puñado de anécdotas. Entre ellas, la de mayor relieve, sin duda, es la presencia de don Julio Caro Baroja, el gran historiador e investigador. No necesita presentaciones. Ni le vamos a dedicar más apelativos ni epítetos. Es, sencillamente, Caro Baroja. El 23 de septiembre, finalizó el Congreso con su conferencia, magistral y documentada, sobre «Arquetipos y modelos en relación con la historia de la Brujería». Lo encontramos en los pasillos del Kursaal y le saludamos. Nos dedicó «Las brujas y su mundo», y nos citó en su casa de Vera de Bidasoa para el lunes por la tarde.

De su agradable trato y de su sencillez, podemos dar fe. Nos acogió afectuosamente en Itzea, la mansión de los Baroja que compró su tío, don Pío, aunque ya desde su construcción, en el siglo XVII, había pertenecido a la familia. Llena de recuerdos barojianos y de objetos de arte, su de-

coración es de una elegancia sobria, muy peculiar, digna de los habitantes que han dado fama a la casa.

Después de mantener una agradable conversación —Caro Baroja es una gran conversador, ameno y discreto—, vamos al grano de la entrevista:

—Don Julio, todavía deben estar frescas en la mente de todos, y con gran sorpresa por parte de algunos, las palabras finales de su conferencia en el Congreso, con un rotundo *no* a las brujas. ¿Nos puede aclarar algo más acerca de esto?

—He hablado como historiador y no como psicólogo. Sin embargo, hay que tratar estos temas con mucha cautela para evitar la irritabilidad de algunos núcleos muy sensibilizados. Por tanto, al hablar de estos temas, debemos tomar conciencia de la responsabilidad que entrañan.

—¿Por qué hay, o ha habido, más brujas que brujos?

—Es cuestión de temperamento psíquico y tradición cultural.

—El Congreso ha terminado. ¿Qué cree usted que supone como hecho en sí y como punto de partida?

—En esencia, es un punto de partida. Sobre la experiencia adquirida, se debe ir adelante, perfilando y ajustando términos, como el de «brujología», con el que no estoy muy de acuerdo, por ser un neologismo de poca precisión científica. También se le ha de dar al Congreso una gran base teórica. Estimo que las ponencias y comunicaciones deberán ser enviadas con suficiente tiempo para ser rigurosamente seleccionadas por una comisión, mediante votación. Ha de revestir un alto nivel científico.

—¿Qué le ha faltado y qué le ha sobrado a este Congreso?

—Le ha faltado un programa concreto, especificar en las mesas de trabajo qué documentación sobre el tema y qué zonas quedaban por investigar. En cuanto a sobrar, a algunos les habrán sobrado ciertas comidas, a otros, no.

—¿Qué puntos cree usted que se deben tratar en los próximos congresos?

—Dado que el próximo Congreso va a ser a nivel europeo, creo que se debían contrastar los conocimientos e investigaciones con que contamos en España, con el resto de Europa: Francia, Italia (sobre todo el Norte), Portugal, etc. Y sería muy interesante también estudiar el problema hispanoamericano, los procesos de Lima, por ejemplo, en los que se mezclan elementos hispánicos y americanos.

—Para completar el estudio de la brujería en España, ¿qué regiones adolecen más de estos estudios?

—En algunas regiones españolas se podía hacer una investigación profunda. Por ejemplo, Murcia, que es una región muy misteriosa, una encrucijada de culturas, en la que se dan los elementos aragoneses, levantinos y moriscos. Y también Extremadura.

—Además de las brujas de archivo, ¿ha estudiado alguna en la realidad actual, entre el pueblo?

—En el País Vasco es muy difícil hacer estos estudios. Hice algún trabajo de campo, en zonas de Andalucía y Murcia, hacia los años 49, y de ello tengo algunas notas, pero sin publicar.

—¿Tiene pensado, entre sus actuales investigaciones, publicar alguna obra más sobre brujería?

—Estoy algo cansado del tema. Creo que hay dos corrientes en las creencias y sentimientos populares: una, blanda, que conduce a un excesivo temor a los espíritus, y otra, de rigidez mental, de endurecimiento, de vida árida y desengañada, que conduce al ateísmo. Ahora estoy estudiando esta segunda corriente, el endurecimiento de la conciencia, es decir, el ateísmo en sus formas populares.

—¿Cree necesario que se establezca en la Universidad española una especialidad de Etnología y Antropología?

—Sí, pero bien; si no es así, sobra.

—¿Cuál cree usted que debe ser la misión del historiador?

—Dar su medida al hecho histórico; y así como los médicos se meten mucho en historia, los historiadores, en cambio, se deben meter poco en medicina.

—¿Qué les falta y qué les sobra a los historiadores españoles actuales?

—A la generalidad, les sobran datos pequeños y les falta imaginación histórica.

—Nos ha llamado la atención, por cierto con bastante complacencia, una frase suya en la conferencia del Congreso: «La erudición, a veces, es una maldición y una miseria». ¿Podría abundar más en esta consideración?

—La erudición puede resultar peligrosa, pues en cuanto un hombre tiene poco juicio, y sabe bastante, puede producir trastornos. No siempre los más leídos magistrados eran los más penetrantes. A veces, la erudición es un lastre.



Seguimos hablando largamente con don Julio Caro Baroja sobre los temas más dispares. Es una auténtica fuente de datos, pero manejados con recto y claro juicio. Está su fuerte personalidad humana, que lo convierte en un historiador de verdadera talla, en un científico profundo y serio, y no en un mero erudito. A lo largo de la conversación, salió el tema de Aragón, su ser y su historia. Coincidimos con él en la visión universalista y europea de Aragón, que en los siglos medievales fue una potencia que cabalgaba en los Pirineos. El aspecto patriótico y de mitificación hispánica de lo aragonés, surge con la Guerra de la Independencia y los Sitios de Zaragoza.

Se suceden más y más temas, y de todos ellos sacamos abundante materia de reflexión. Salimos de Itzea con una agradable impresión y la promesa de volver.

JULIO BRIOSE



¿QUE TAL VA ESE MAREO?

MUCHO MEJOR JEFÉ, YA SE ME PASA. NO ES MÁS QUE UN VAIVÉN. HIP!

¡EH!

¡YA!

HIP!



POBRE MUCHACHO! DE QUE FORMA LE AFECTAN ESTOS VIAJES. AH LA JUVENTUD DE HOY DÍA; FLOJOS... CHOS SON...

SÍ, SÍ... LOS VIAJES Y EL BREBAJE ESE DE LOS BÁRBAROS, EL "CARINENA", QUE ENCONTRO LA PRIMERA ESPECIACIÓN...!

SÍ, CREO QUE YA ESTA TOMANDO UN RECONSTITUYENTE.

¡TENGO DE CRUZAR EL EBRO ME LO IMPIDE LA ARBOLEDA...! TARACHAN-CHAN-CHAN TENGO DE...

HIP!

HIP!



ESTA TODO PREPARADO PARA TOMAR TIERRA? ¡EH!

SÍ, SÍ. NO SE PREOCUPE. HE DADO LAS ORDENES OPORTUNAS. LOS CALZADORES YA ESTAN TRABAJANDO.



ESPERO QUE ESTA VEZ NO HADRA EQUIVOCACIONES COMO AQUELLA EN QUE LO CALZASTEIS CON UN NÚMERO DE MENOS ¿VERDAD?

NO, NO!!

VENGA VENGA!!

AGÜ!



¿VAN BIEN ATADICOS?

¡VAN "MU" BIEN "ATAUS". NO PASE "CUIDÍAO". NO PASE "CUIDÍAO"!



ESTO QUE ESTAN PREPARANDO ES UN TREN DE ATERRIZAJE ESPECIAL DE UN TEJIDO BIO-PLASTICO QUE PERMITE INCHARLO Y HACERLO DEL TAMAÑO QUE SE DESEE. ENTRE LA TRIPULACIÓN SE LE CONOCE POR RODOLFO "PIERNAS" (ca).

¡PREPARADO PARA ABRIR COMPUERTAS! ALTITUD: VEINTE METROS VELOCIDAD: MODERADA AMBIENTE EXTERIOR: POLU-CIONADO; DOLOR: MALO!

¿YA ESTA!?

YA ESTA!

SALA-SF CONTROL RODOLFO

¡VA JEFÉ, VAMOS A SACAR LAS PATAS DEL CESTO!

EL OTRO...

EN CASO DE INCENDIO SALVESE EL QUE PUEDA.!

...EXPLICA AQUI COMO SE BAILABA LA JOTA... TARA-TARA-TARA-TARA... QUE PENA QUE YO NO PUEDA... PERO PARA VER COMO ERA HE PROGRAMADO A RODOLFO PARA QUE AL ATERRIZAR BAILE UNA JOTICA!



QUIERO UN ATERRIZAJE SUAVE, NADA DE BRUSQUEDADES, ESTA NO ES UNA HISTORIETA TREPIDANTE. ¿ENTENDIDO?

DESCUIDE JEFÉ, COMO EN UN COLCHON DE PLUMAS!



¿QUIEN HA SIDO EL BORRICO QUE HA PROGRAMADO ESTE ATERRIZAJE!? ANIMAL, SALVAJE!

MADRE MIA DE MI VIDA, MADRE MIA DE MI MADRE...!

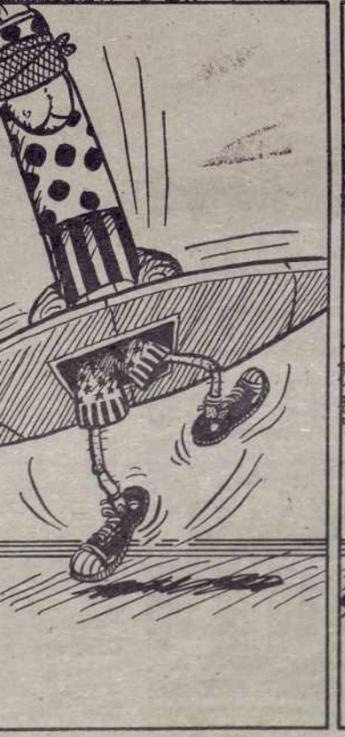
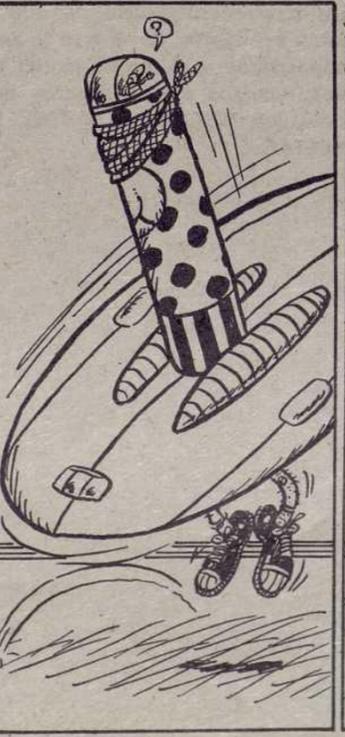
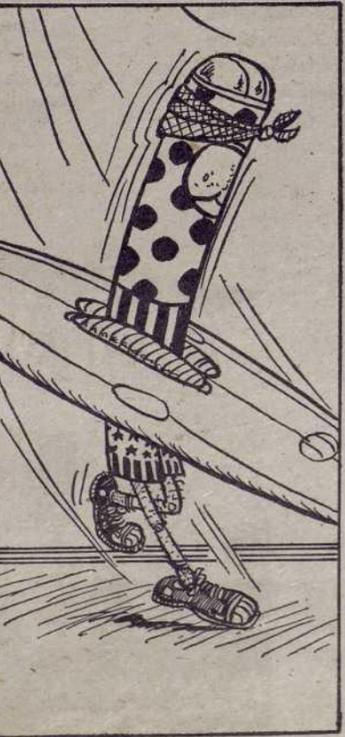
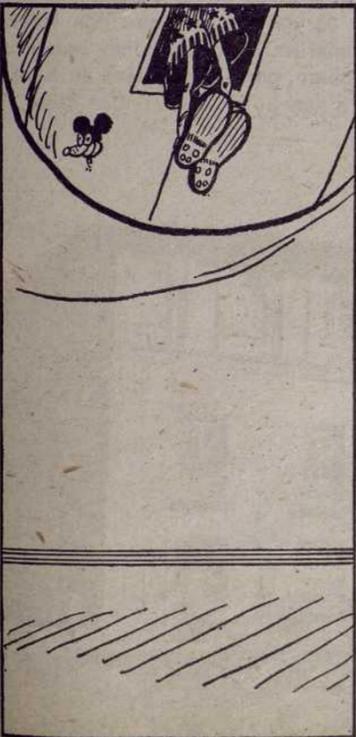


PERO ES QUE NO ENTIENDES O QUE MANO? TE RETORCERE EL GAZNATE HASTA QUE REVIENTES!



¡PARALO, PARALO, PARALO, TE DIGOOO!!!

UNA, DOS, TRES, DOCENAS DE VEGAS SI SALGO BIEN DE ESTA!





CAJA DE AHORROS
Y MONTE DE PIEDAD DE
ZARAGOZA, ARAGÓN Y RIOJA



31 DE OCTUBRE

Día Universal del Ahorro

Hay fechas convertidas en señalados hitos en el conjunto de lo social. La del 31 de octubre es una de ellas cada año. Adquirió universalidad desde que la totalidad conjunta de naciones civilizadas acordó señalarla como DIA UNIVERSAL DEL AHORRO. Desde entonces, cada vez que ese final de octubre se acerca, las Cajas de Ahorros del mundo entero se prestan a su celebración y, por fortuna, pueden hacerlo comprobando siempre cómo aumenta extraordinariamente el capital de que las hacen custodiar, en tal forma que pudiera parecer un mentís a quienes aseguran que hoy el mundo —la sociedad— vive sin visión de futuro, convertida en sólo agente de consumo y sin la preocupación menor por lo que pueda sucederle el día de mañana.

La realidad exacta, sin embargo, es aquélla: que todas las Cajas Benéficas de Ahorro incrementan aquellos ingresos y que en España y sólo en el período de 1965 a 1971, el crecimiento ha sido de un 344 %, para ascender en 31 de diciembre de 1971 a la suma de SETECIENTOS SEIS MIL CUATROCIENTOS CINCUENTA Y TRES MILLONES DE PESETAS, con un incremento anual de 141.253 millones de pesetas, lo que supone un aumento del 24'99 %.

¿Pero es posible que la gente ahorre?, se preguntarán muchos. La contestación al reflejar esas cifras es clara y elocuente. Afortunadamente, nos encontramos, como se dice y es en gran parte cierto, inmersos en una sociedad de consumo, hay muchas gentes que saben todavía asegurarse un futuro y que, consecuentes con ello, buscan en la seguridad de las Cajas de Ahorros la garantía de esa custodia.



Oficinas Centrales de la Caja.
ZARAGOZA.

Estamos cerca ya de la tradicional fecha. Y a buen seguro que la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, podrá volver el 31 de octubre a ofrecernos otro de sus espectaculares aumentos en capital de ahorro y en el número de sus impositores, que pasan ya del millón mientras aquellos recursos ajenos superan también en este momento los CUARENTA Y TRES MIL MILLONES DE PESETAS.

Laudable aquel espíritu previsor y grata esa confianza en las Cajas depositada; pero digno muy especialmente también de satisfacción al pensar que esa multiplicación de aquel capital permite que, con sus beneficios, puedan extenderse más y más cada vez la serie de atenciones que las Cajas prestan y que, referidas a esta de Zaragoza, tanto y tanto se reflejan en la amplia Obra Social de sus centros sanitarios, escuelas, viviendas, residencias y colonias infantiles, hogares del jubilado, becas de estudio, conferencias y círculos culturales, ayudas al arte con exposiciones en propias salas, patrocinio de certámenes, etc. Toda una intensa y amplísima labor, cada año multiplicada precisamente por contar con aquella confianza de sus impositores.

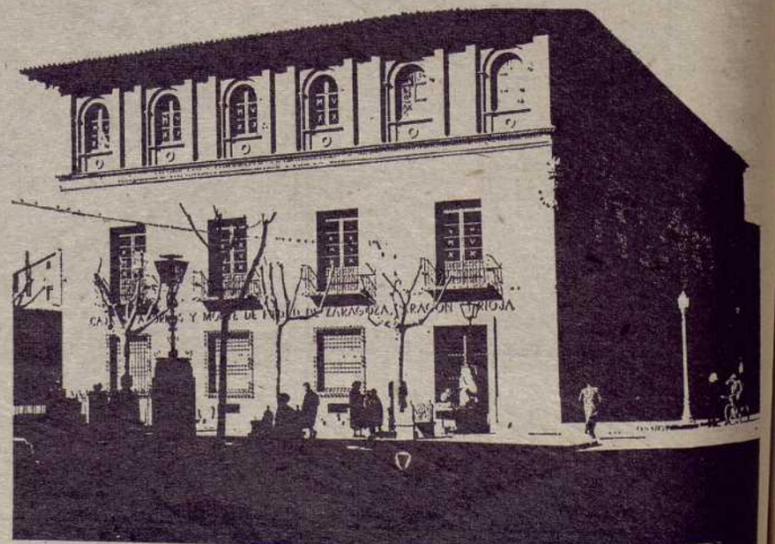
Y junto a la importancia de aquella obra social, la más conocida por expresiva ante el público, no hay que olvidar aquella otra trascendente de lo que representa la ayuda crediticia a nuestras gentes del campo, la industria y el comercio, para permitir el acceso a la propiedad de muchos con la adquisición de fincas, el poder mejorar sus condiciones de trabajo contando con modernos medios para desarrollarlo, los distintos servicios puestos a su disposición. Baste recordar que en 31 de diciembre último, sólo la cartera dedicada a la agricultura ascendía a más de los TRES MIL CIEN MILLONES DE PESETAS, préstamos directos a los que se añaden los de mediación por un importe superior a los NOVECIENTOS OCHENTA MILLONES Y MEDIO DE PESETAS.

Todo ello cabe como consecuencia de ese capital de ahorro, que muchas gentes se preguntan cómo es posible conseguir hacer, pero que otras muchas se empeñan en demostrar su realidad.

Hay que saludar, pues, con alegría la llegada de un nuevo 31 de octubre, que nos traerá, una vez más, la confirmación de cómo aquel espíritu se acrece y cómo, por él, las Cajas de Ahorros pueden continuar y aumentar su benéfica labor.



Edificio
Central
en
Teruel



Central
Urbana
de
Huesca



ANSÓ

Notas para un estudio etnológico y sociológico (I)

por María Dolores ALBIAC

Faltaría a la verdad y pecaría de ingratitud si no abriera esta serie de artículos dedicada a Ansó (1) declarando mi agradecimiento a la familia Mendiara (de Casa Blanquis y Casa Soro) y a Jorge Puyó. He de destacar lo mucho que me han ayudado a conocer y comprender unos modos de vida que, con tristeza, vemos desaparecer y me son totalmente propios. También he de señalar las muchas ayudas que he recibido del actual alcalde de Ansó, Juan José López, quien me ha dado cuantos datos «numéricos» voy a manejar.

Entre los valles de Roncal (Navarra) y Echo (2) (Alto Aragón) está situado el Valle de Ansó. Al pueblo que lleva este nombre se llega por un desvío de la carretera Huesca - Pamplona que hay cerca de Berdún, tras recorrer los mismos 23'6 kilómetros que hacia 1893 recorriera D. Benito Pérez Galdós en carretela tirada por cuatro caballos y tras repostar en La Pardina, a la entrada de la impresionante Foz de Biniés. Pero dejemos que sea el propio D. Benito quien describa el paisaje que lleva a Ansó: «Reposamos una hora (en La Pardina) y luego seguimos nuestro camino extasiados ante el magnífico espectáculo que por todas partes se nos ofrecía. Aquí espesas masas de vegetación, allá ingentes rocas; en el fondo el río, a trechos turbado por cascadas espumosas, a trechos manso, permitiendo ver en su cristal las plateadas truchas. A medida que avanzábamos, el paisaje era más grandioso y los picachos más imponentes por su extraña forma y aterradora grandeza. Tras larga caminata llegamos a un sitio donde terminaba la carretera» (3). Los últimos dos kilómetros se hacían a pie. Añadamos que buena parte del paisaje hasta Ansó presenta el aspecto típico de un somontano: monte deforestado, seguramente por la incuria inmemorial de los hombres.

Ansó se asienta sobre una elevación de terreno en escalera, en la margen izquierda del río Veral.

Por las laderas de Ansó trepan las pocas huertas que restan. La parte norte del pueblo —hacia Zuriza y Linza— no presenta desnivel alguno. Los Pirineos, cubiertos de arbolado, rodean el lugar.

Para los ansotanos hay dos pueblos: el **pueblo alto** y el **pueblo bajo**. El primero, más elevado de nivel, como su nombre indica, es el más conocido por los visitantes, ya que está mejor cuidado, ofrece mayor número de rincones típicos y alberga a los «organismos oficiales»: alcaldía, escuelas, y una hermosa iglesia del siglo XVI cuyo pórtico queda semi-oculto por la adición de un saliente cuadrado, debidamente techado y enrejado.

Las casas son de piedra, altas, de recios muros y ventanas pequeñas. Los esbeltos tejados a dos vertientes son de pizarra o teja plana rojiza. La ligera forma cóncava que adquieren hacia el alero, da a estos tejados un cierto aire de pagoda, sólo desmentido por la presencia rotunda de sus típicas chimeneas redondas, revocadas de blanco. La mayor parte de estas chimeneas fueron abatidas al efectuarse el cambio del «hogar bajo» por la cocina económica o el gas butano. El excesivo peso ponía en peligro de hundimiento los tejados y su conservación resultaba cara. En la actualidad la mayoría de las casas han sido revocadas, con lo que el tipismo ha sufrido un golpe más, de los muchos que le ha asestado el llamado «espíritu de los tiempos». El interior de las casas respondía a las necesidades de sus ocupantes: bajo el tejado había una falsa que cumplía funciones de desván y en el piso inmediatamente inferior estaba la cocina. Hasta hace poco se guisaba en hogar bajo, con lo que el mismo fuego de la cocina servía para calentar los dormitorios agrupados en torno a esta estancia. En el mismo piso se hallaba el comedor. Al nivel de la calle estaban los graneros, cuerdas y almacenes. Algunas casas —pocas— aún conservan esta distribución.

Las calles, empedradas con cantos rodados, tienen alcantarillado desde 1928.

Cuando Pérez Galdós llegó a Ansó tenía ya **in mente** situar allí lo que sería su próxima obra teatral: **Los Condenados** (4), y ante el espectáculo que se ofrecía a su vista quedó: «... alelado viendo los grupos de chesas (5) con sus trajes verdes, unas sentadas, otras en pie, y oí el alegre vocerío que en la multitud producía el gracioso espectáculo de los titiriteros... yo exclamé gozoso: «¡Ya me veo frente a mis Condenados! Estamos en el siglo XIV» (6).

Siguiendo a Galdós, diremos que Ansó ha presentado —y en cierto modo «algo» se conserva— formas de organización social y económica muy particulares y desde luego arcaicas. Al decir arcaicas no pretendemos dar un sentido peyorativo al término. Nos referimos a que los modos de vida ansotanos se pararon allá por los siglos XIV o XV, pero si tenemos en cuenta que por esas fechas el régimen socio-económico de Ansó ya era modélico y que las nuevas formas no lo han superado, veremos que nada perdió Ansó al no incorporar sus costumbres a las que iban estando en boga en épocas posteriores. La incorporación —como en tantos lugares españoles— es reciente y del balance se desprenderá qué ha habido de pérdida y qué de ganancia.

(continuará)

(1) El tercero y último tratará del Ansó actual: hombres y pueblo en la actual coyuntura del desarrollo turístico pirenaico.

(2) La «h» con que oficialmente se transcribe este nombre (Hecho) es, en realidad, una ultracorrección en la que ha influido la homonimia con el participio pasado del verbo hacer.

(3) **Memorias**, Madrid, Editorial Renacimiento, 1930, pág. 185.

(4) **Los Condenados** se estrenó en el Teatro de la Comedia de Madrid el 11 de diciembre de 1894, siendo abucheados por público y crítica. La obra fue acusada de folletinesca y melodramática, amén de excesivamente discursiva. Aclaremos que sin ser de las mejores obras teatrales de Galdós, **Los Condenados** se mantiene muy dignamente —y hasta con momentos de gran belleza— entre las obras de teatro «de ideas», que Galdós escribió a caballo del naturalismo y el simbolismo. Muchos nombres de los personajes los tomó el autor de la toponimia y antropónimo jacetana: **Bellido, Paternoy, Gastón, Barbués**.

(5) Galdós llama indistintamente a las naturales de Ansó, chesas y ansotanas. El equivoco provenía de Madrid adonde se dirigían chesas y ansotanas vendiendo hierbas. En la capital, ambas eran conocidas por chesas.

(6) **Memorias**, ed. cit., pág. 186.

Suscripción:

1 año: 200 pesetas
6 meses: 100 pesetas

Extranjero:

1 año: 4 dólares
6 meses: 2 dólares

CASA EMILIO
COMIDAS

AV. MADRID, 5

Teléfono 22 81 45



ANTOLOGÍA DE PRENSA ARAGONESA

I DIA DE ARAGON

"Hoy comienza lo que Dios quiera que sea larga serie de Dias de Aragón, con actos sencillísimos en los que se pretende únicamente simbolizar la unidad de las tres provincias que dividen la región y antiguo reino. Zaragoza, Huesca y Teruel van a contemplar el izado de sus banderas en la Plaza de Aragón. Justo enfrente del monumento que simboliza todavía la institución más hondamente aragonesa, precursora de los actuales Estados de Derecho, la figura del Justicia de Aragón."

Los símbolos de la unidad de Aragón, que ahora más que nunca buscamos los aragoneses, son hoy las distintas banderas de las comarcas más caracterizadas de Zaragoza y las locales y provinciales de Teruel, Huesca y Zaragoza.

La conciencia de la necesidad de una política de auténtica regionalización va tomando cuerpo entre nosotros. Los fantasmas que siempre han rodeado en nuestro país la realidad del regionalismo, van perdiendo fuerza en las mentes del pueblo. A todos los niveles, y sobre todo a nivel político, se ve clara la necesidad de reforzar la personalidad de nuestra tierra mediante la vigencia de organismos que tengan jurisdicción desde la frontera al límite con Navarra, Castilla, Cataluña y Valencia.

El primer Día de Aragón, que se ha abierto a la una del mediodía con jotas, himnos y banderas, puede suponer un paso histórico si no se queda en un puro simbolismo que poco a poco vaya perdiendo fuerza hasta convertirse en un acto protocolario, como tantos. Para el Día de Aragón sería preciso convocar a todos los aragoneses, que el pueblo esté detrás empujando, que no quede al margen, que no se resuelva todo con un apretón de manos de las autoridades de las tres provincias.

En ese sentido, quizás el primer paso se haya dado un tanto en falso. El primer Día de Aragón debiera consistir en un día popular, de raíz popular, de realización popular. Sólo si Aragón se identifica con su Día, tendrá sentido. Porque, Aragón, claro está, somos los aragoneses y lo que constituye nuestra vida. Aragón ni son las banderas, ni siquiera en el fondo, las tierras. De ser algo, habría de ser una comunidad humana.

En este sentido, y a pesar de la carga protocolaria que supone, tiene sentido el homenaje que la ciudad de Zaragoza ofrecerá a la Institución "Fernando el Católico" por su labor en pro de la provincia. Nos encontramos de nuevo con límites artificiales a una acción realmente aragonesista como es la de la Institución que mañana recibirá la medalla de oro de Zaragoza.

La invitación para este acto exige traje de etiqueta, chaqué o traje oscuro. ¿Desde cuándo el pueblo de Aragón viste de chaqué?"

(«Aragón/exprés»)

andalán añade:

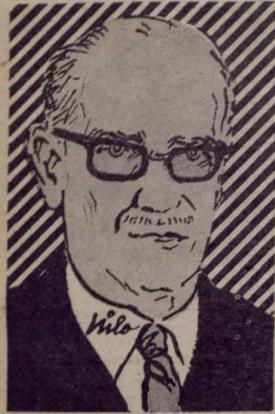
N. de la R. — En la plaza de Aragón faltaba el pueblo. ¿Causas? Son fáciles de descubrir: hora de trabajo, las reseñas de prensa incluían el acto entre los «oficiales» no entre los «populares», no hubo convocatoria del alcalde como suele haberla en otros actos oficiales, incluso de mucha menor trascendencia para Aragón. Todo parecía estar organizado para que el pueblo no estuviese. Y, claro, no estuvo. Hubo frialdad y distanciamiento popular.

Nos da la impresión que el acto de la plaza de Aragón no estaba hecho exclusivamente para Aragón, sino principalmente para toda España. Fue un acto con un profundo y muy importante significado político. Estaba el mundo oficial aragonés. Las entidades locales estaban allí.

Y allí estaban los gobernadores civiles de Huesca, Teruel y Zaragoza; es decir, el Gobierno estaba allí; y también el Ejército en las personas del capitán general de Aragón y del capitán general de la Región Aérea.

En la presencia del Poder civil y del Ejército queremos ver el reconocimiento oficial por la política gubernamental y por el Estado, de la existencia de Aragón. El refrendo estatal a la unidad política aragonesa. Aragón, tras este acto oficial, empieza a ser, nada menos, que una entidad política dentro de la nacional.

Ahora, el futuro depende de nosotros, de este pueblo aragonés que no estuvo físicamente presente, pero, que estamos seguros, estará cuando tenga que estarlo.



Hay dos tipos de hombres importantes: los políticos, y los otros. Los políticos sólo son interesantes cuando son fuera de serie, geniales, o cuando —infrecuentemente— tienen mucha talla y mucha sencillez. De cualquier modo, a mí me gustan más los otros. Que acostumbran a ser importantes, pero no famosos. Ni se lo proponen. Ni sabrían.

El gesto, entre tímido y feliz, entre generoso y cordialmente distante, José María Lacarra, de Miguel, navarro de sesenta y algún año, discretamente catedrático de Historia Medieval en nuestra Universidad desde hace más de treinta años, conocido en todo el mundo civilizado, menos aquí, es uno de esos hombres importante —no políticos— de Aragón. La aparición de su pequeño libro de Austral, "ARAGON EN EL PASADO", del que dimos cuenta brevemente en el n.º 1 de ANDALAN, es motivo ahora para un encuentro que se nos antoja muy enriquecedor para todos. Huelgan, ya, pues, más palabras. Hablemos.

—Es curioso, don José María, que aparezca este libro precisamente en la vieja colección Austral, que apenas desciende a temas tan concretos, a lo regional.

—Ya sé; quizá hubiera «encajado» más en línea de actualidad en una de las nuevas series de bolsillo. Pero no se me había ocurrido siquiera editar este trabajo, ya añejo y aparecido en la edición de «Aragón» del Banco de este nombre. Fue por indicación de Martín de Riquer, que me indujo a enviarlo a Madrid. Y ahí está.

—¿Qué es? Al menos, desde qué presupuestos está pensado este libro, qué motivaciones, qué sensación posterior acompaña a su autor.

—Es, sencillamente, un ensayo de Historia económica y social de Aragón. Más que datos, ideas y orientaciones. He huido deliberadamente de los tópicos de la Historia de Aragón. No porque sean falsos: no los toco. Carlomagno, Lanuza, el Compromiso de Caspe... son temas muy conocidos, manidos; en definitiva, son episodios incrustados en problemas de la región, en problemas de tipo estructural, mucho más importantes. Hay otras cosas importantes, fundamentales, decisivas, que me interesaba más destacar. El Compromiso de Caspe, que es importantísimo, afecta a todo el Reino, mejor dicho a toda la Corona de Aragón, incluso al equilibrio peninsular. Pero en esta historia importa más la repercusión en Aragón.

—¿Es como una respuesta a las historias de la Corona, que olvidan a menudo a Aragón?

—Sí. Y... a las historias de Cataluña, que toman lo de la Corona como exclusivamente de ellos. Además, insisto, la Historia no se centra, como hace Zurita, en el Rey, sino en el Reino.

—Y ese Reino, el viejo Reino de Aragón, a pesar de su fusión con los otros de la Corona de su nombre, ¿queda bien definido en esta Historia?

—Sí. Aragón es un territorio interior. La proyección hacia el mar no le hace mella. Es una tierra pobre, a la defensiva. En cierto sentido, esto le ha dado una unidad. La fuerza fundamental ha sido aquí la aristocracia, grupo muy reducido, de capital territorial, agrícola. No hay burguesía apenas, como en Cataluña. Luego, esa alta nobleza se hará cortesana, se absentista, y ni la riqueza ni la cultura que podían proyectar, pesan sobre este país. Sus «rentas de la tierra» las disfruta la Corte.

Al llegar aquí surge una pequeña digresión. El entrevistador, apasionado desde hace años por el XVIII aragonés, no se queda muy contento con esa última apreciación. Verdad es, que, sin embargo, esa no

bleta ilustrada residente fuera de Aragón ayuda con cierto paternalismo a sus "paisanos", pero la cosa no queda del todo conforme. Es tema de muchas más horas. A recoger velas, ahora.

—Y, ¿por qué el parón del libro a principios del XIX?

—Ya no somos Reino. Tampoco en el XVIII, de acuerdo. Pero aún quedaba algo, es como el colofón. El XIX es más hoy. La historia de Aragón a partir de entonces es una historia muy pobre, muy triste. Zaragoza, tras la terrible Guerra de la Independencia, auténtico desastre aún no bien lamentado, queda destruida, y hasta que no se recupera el potencial humano y la actividad económica, etc., Zaragoza no cuenta apenas. Es una ciudad muy rural hasta muy entrado el siglo XX. Es el predominio del campo sobre la ciudad, que ahora se ha invertido. Hoy domina lo urbano.

—A muchos nos ha parecido que faltan conclusiones. Que es una Historia técnicamente perfecta pero que, quizá por huir de la demagogia regionalista, trunca demasiado brus-



camente los posibles comentarios que a veces parece que apuntan...

—No he pretendido hacer un libro intencionado, de política, sino un análisis de unos hechos, de unos problemas. No he querido demostrar nada, sino estudiar una cosa y ver qué es lo que sale. Desapasionadamente. Bueno, es posible que no lo haya sido. Pero, las conclusiones que las saque el lector. Aunque es un ensayo —no algo narrativo— yo no trato de demostrar nada, repito. Cada cual, según su ideología o su mentalidad, que interprete esos datos.

—Aunque el motivo inmediato de este encuentro es la aparición de su libro, yo querría ir más allá y tocar temas diversos, siempre en torno al central —La Historia de Aragón—. Para concretarlo en lo que aquí, hoy, nos proyecta y significa. Antes querría insistir en la propia historiografía aragonesa. ¿Qué queda —si la hubo— de la «escuela» de Giménez Soler?

—Espacio: en la Facultad de Letras de Zaragoza ha habido varias etapas muy brillantes, alrededor de uno o dos maestros, cada vez. En primer lugar, los arabistas. Cadera y Ribera fundaron la Escuela española de arabistas, continuada por nuestro don Miguel Asín. Esa escuela, tan aragonesa en su origen y en sus tres «jefes», se ha desarraigado luego de

aquí. Ribera contagió a don Eduardo Ibarra, de Calatayud, su entusiasmo documentalista, reflejado sobre todo en la espléndida «Colección de Documentos para la Historia de Aragón». La revista «Aragón», de estos tres grandes arabistas, de Moneva, de C. Riba, fue un momento magnífico. Luego, trasladada a Madrid, se convertiría en «Cultura Española». ¿Ve usted?: es el mismo fenómeno que en la aristocracia del XVIII.

—Es, en efecto, una constante...

—Sí: también Ibarra se trasladó a Madrid. Allí fui yo discípulo suyo.

—¿Hubo, entonces, otros momentos de esplendor aquí?

—Sí. Es el de aquel gran polígrafo Serrano y Sanz, autor de tantos interesantes trabajos de historia aragonesa; y el de Giménez Soler, por quien me preguntaba. Los dos muy dispares y de muy gran valía. Los dos archiveros. Giménez Soler comenzó trabajando en Barcelona, en el Archivo de la Corona de Aragón, y eso le valió muchísimo. Tomó una enorme cantidad de notas. Luego, toda su vida, asómbrese: ¡las cedia a sus alumnos! Muchas tesis han sido hechas con su material, confesada o secretamente.

—Perdone, don José María: no querría ser duro, pero no debo que ninguna idea para mí. ¿Qué opina de G. Soler, de su Historia de nuestra Edad Media?

—Le traté en Madrid, cuando estaba yo allí de archivero. Ya le he dicho que fue un incansable recolector de material y un gran maestro. ¿Su «escuela», su libro? Más que «escuela» —apenas un discípulo directo, el gran historiador Ramos Loscertales— quedan sus libros, su tarea toda. El libro de Labor, sinceramente, es Hojo. Lo escribió ya en su última época. Contiene muchas «veleidades»: afirmaciones de clase, con rotundidad, literarias, polémicas. Como manual, es interesante porque despierta curiosidad. Por lo demás, no podemos juzgarlo tranquilamente desde hoy: hay que valorar época y circunstancias. Ahora, de su trabajo, repito, hay cosas muy valiosas. Por ejemplo fue estupendo cómo deshielo la tesis de Ribera sobre el origen musulmán del Justizazgo de Aragón, que parecía tan contundente.

Hago otro pequeño paréntesis. Porque lo que viene no puedo prescindir que lo diga el profesor Lacarra. Que él fue precisamente el sucesor de Giménez Soler en la cátedra de Zaragoza, poco después de terminar la guerra civil. Es, yo sé que me atrevo a decirlo, claro, el tercer gran momento. Momento de perfilar y planificar. De seguir aquellos pasos y acopiar grandes contingentes de documentación. El Dr. Lacarra creará el Centro de Estudios Medievales de la Corona de Aragón y Navarra, que lleva publicados ocho gruesos volúmenes y a punto de sacar el IX. ¿Y Navarra? Rito y retiros. Me ve venir...

—Sí. Navarra, que pertenece a nuestro Distrito Universitario, no tenía entonces Universidad, y tardó mucho a tener la privada, actual. No

LA HISTORIOGRAFIA DE ARAGON: PASADO Y... ¿FUURO?

entrevista con el profesor J. M.^a LACARRA

- "No he querido demostrar, hacer un libro intencionado, de política".
- "La historiografía catalana apropiada, sistemáticamente, para Cataluña, de todo lo grande y glorioso de la Corona de Aragón".
- "Aragón tiene la desgracia de no tener ningún Archivo general. Lo más importante está en Barcelona, en el de la Corona".

es, pues, por partidismo, sino por lógica. En cuanto a los Estudios de Edad Media de la Corona, tenga en cuenta que son la única publicación sobre este tema. Y se publica en Zaragoza. No sé si se ha valorado bien. Allí publicamos temas y trabajos de Valencia, Barcelona..., incluso de Nápoles.

—Es curioso. Porque, precisamente iba preparada mi pregunta: ¿cree que hay un predominio «catalanista» en la historiografía medieval de la Corona de Aragón? ¿Acaso, por contrapartida, se está «aragonesizando» en otras perspectivas?

—A lo primero, sí. Ya lo he dicho antes, un poco. Los catalanes centran la Historia en Cataluña y cuentan todo lo grande y glorioso. Pero

— No hay publicada una reseña completa de los archivos aragoneses. Algunos han sido vendidos a peso.

— Es mucho más fácil hacer aquí historia de Navarra que historia de Aragón.

no son empresas estrictamente catalanas, sino de la Corona de Aragón. Deberían decir que es de todos. En cambio yo, en mi libro, aclaro: me refiero sólo al reino de Aragón. Luego, esos anacronismos, como el de hablar de «confederación catalanoaragonesa»... No existe tal cosa. Esa idea es del XIX.

—Pero, ¿cuándo se vence el peso específico de la Corona a favor de Barcelona, de Cataluña?

—Muy pronto. Ya desde el XIII. Coincide, claro, con la expansión mediterránea, que da un gran auge político y económico. El hombre de Borja, de Epila, de Zaragoza... no entiende bien eso de ir a Sicilia, al mar. Ahora bien: a pesar de esa pugna de intereses, de la disparidad lingüística, lo maravilloso es que en toda la Corona se crean unas instituciones tan fuertes, tan jurídicamente estructuradas, que la unión no se rompe. Castilla tiene otro estilo: absorbe, unifica, y ya está. Aquí no; aquí, las libertades internas subsisten todas.

—Y, le decía, ¿se «aragonesiza», aunque sólo sea para contrarrestar?

A veces sí. Se busca la orl, las hipótesis brillantes. ¿Puedo jugar a una de ellas? ¿No nos explica el deslizar hacia Castilla? ¿Qué opinava, de eso? ¿No opta, de Aragón, que con Navarra en 1512, no la anexa Castilla hasta 1515, poco a morir. Probablemente pensara Navarra al hijo que tiene rmana de Foix. Luego, muer, al convencerse de que no parer más descendencia, incorconquista... a Castilla. ¿Por a la Corona de Aragón? ¿Sabe, en el fondo, las intencio un hombre! Quizá porque veía Rey de Castilla tenía más más posibilidades de actuar. rada a la C. de Aragón era una más, como menos segura.

Corona de Aragón está en Barcelona. Es decir, tenemos en Cataluña mucho, casi diría lo más importante de Aragón. Es uno de los archivos medievales más importantes de Europa, el segundo, tras el del Vaticano. Allí hay docenas de becarios de toda Europa. ¡Si Aragón tuviera dos o tres becarios al menos, trabajando sobre nuestra región! Es esencial, esas becas son urgentes. A un alumno no se le pueden pedir grandes desplazamientos y gastos. Para paliar ese problema, yo empecé a acopiar más de 20.000 fotografías de documentos, con dinero del Centro de Estudios Medievales, que nos da el Consejo de Investigaciones Científicas. Ya he completado, por ejemplo, todas las Actas de Cortes.

—En todos estos años de apasionada, silenciosa, minuciosa tarea, ¿ha encontrado, me temo, mucho desamor en esta tierra hacia el documento?

—Sí. Mucho. No se puede contar en un rato. ¡Si le digo que el archivo de una de las casas más importantes de la región se vendía a peso poco después de la guerra...! —Viejos archivos medio olvidados. El de Epila, por ejemplo... —Yo salvé ese archivo durante la guerra. Lo llevé en quince o veinte camiones a la Biblioteca Nacional. Luego, el duque de Híjar se lo trajo a Epila, pero ahí es muy complicado trabajar.

—¿Hay una buena reseña de archivos aragoneses?

—No. Se hizo hace unos cincuenta años, pero no se publicó. Ricardo del Arco publicó la de Huesca en la Revista «Universidad». Hoy la situación es muy penosa. Se han perdido, escandalosamente, muchísimas cosas. Habría que seguir una auténtica labor de policía para estudiar algunas temas, porque hay cosas aragonesas en los lugares más insospechados. En uno de mis viajes a Estados Unidos me enseñaron algunos documentos que alguien había llevado allí.

—El tema de nuestros archivos es demasiado amplio para ahondar, ahora, en él. Pero, hay una semiotica. Digo así, por lo velado de la misma, aunque puede ser importantísima. En caso de que Torreciudad —el inmenso complejo religioso-cultural que el Opus Dei está levantando cerca de Graus— desempeñara el papel de ese añorado archivo aragones, ¿qué planteamientos serían los

correctos para la Universidad de Zaragoza, menos dotada de medios económicos y materiales que los que, según la prensa nacional, va a reunir Torreciudad? —Sé más o menos lo que usted. No puedo juzgar lo que no conozco bien. Hombre, me parece bien que se acumule material. Es siempre útil que se salven las cosas. Si allí reúnen millones de documentos en microfilm, eso no lo puede digerir una sola persona, es cosa de generaciones. Esperemos a ver.

Uno de nuestros máximos historiadores, de Aragón, de España, de Europa. No sabe apenas nada. ¿Será un bluf esa noticia? ¿O es que no van a contar con él? Uno se queda un poco perplejo. Acabando...

—¿Puede dar a ANDALAN una breve diagnosis acerca de las razones principales de la actual crisis universitaria? ¿Tiene la Universidad de Zaragoza circunstancias específicas que la diferencian netamente de las demás en lo que concierne al desarrollo de esta crisis?

—¿Razones? El exceso de alumnos para los medios (profesores, locales, material científico) de que se dispone. La masificación. Alumnos no seleccionados. Se estudia sin vocación, lo cual obliga a bajar el nivel. Hay un enorme desinterés de la sociedad por la cultura y la Universidad. La sociedad exige que el alumno apruebe y saque el título; pero le tiene sin cuidado que sepa. No se pregunta si hay bastantes microscopios, suficientes cadáveres o el estudiante de médico ha visto un solo parto: si hay libros actualizados en las bibliotecas. No exige, en definitiva, que la enseñanza se dé con medios adecuados. Pero, eso sí: se subvenga si se limitan los alumnos a los medios materiales y de profesorado. Si se abre la mano a todo el mundo, en cambio, el descontento de los estudiantes es lógico, porque, repito, el bajón es colosal, no se les puede atender tampoco. En Letras, por ejemplo, se dan algunas clases a 300 o más alumnos. No se protesta —la sociedad, digo— sino por la no-aprobación.

No, no creo que haya diferencias específicas notables con Madrid, por ejemplo. Los problemas son comunes y las anécdotas diferenciales son adjetivas. Lo que sí es muy diferente es la Universidad norteamericana, por ejemplo. Está montada de otra forma, como una empresa que responde a lo que la sociedad pide. Por eso está también mucho más imbricada con la sociedad. Aquí, en cambio, es terrible lo difícil que resulta conseguir nuevas secciones, estudios más actualizados que respondan a nuevas exigencias. Hemos tenido, concretamente en Zaragoza,

muchas dificultades para conseguir algo en este sentido. Madrid no entendía, por ejemplo, ni ha terminado de entender aún bien, los estudios de idiomas. Y era y es urgentísimo abrimos a Europa! No darse cuenta de lo de las lenguas vivas fue una cerrazón terrible. Si, nuestra facultad ha dado muchos nombres importantes, pero a menudo habiendo cursado otra especialidad distinta de la que les da gloria... porque ésa no la había. Aragón dio los primeros humanistas de España, discípulos de Miral. Blecua es licenciado en Historias, como lo son los discípulos de Miral, profesores de Griego (Agud, Fdez. Aguilar, mi mujer...).

—Una última pregunta. Profesor Lacarra: después de más de treinta años entre nosotros, aunque Vd. ha sido, de hecho, adoptado por Aragón, jurídicamente hablando, ¿es Vd. navarro o aragonés? —Soy navarro.

—Gracias. Muchas gracias por tantas cosas, don José María Lacarra.

ELOY FERNANDEZ CLEMENTE

breve análisis del libro

UN ENSAYO DE HISTORIA ECONOMICA Y SOCIAL DE ARAGON

Breve análisis del libro UN ENSAYO DE HISTORIA ECONOMICA Y SOCIAL DE ARAGON

Se inicia este importante libro con la posición de Aragón ante la llegada de los árabes a España y la conquista de estas tierras. Continúa con las condiciones que favorecieron el principio de la Reconquista en las altas tierras del Pirineo y la gran influencia franca para despertar el espíritu de independencia frente a los árabes del sur y del Valle.

El profesor Lacarra divide el libro en ocho capítulos: En el primero estudia la estructura de los distintos valles —Aragón, Sobrarbe, y Ribagorza— y su inicio, de mano de los distintos condes, hacia territorios más abiertos y siempre apoyados o empujados, por los fuertes territorios fronterizos, como Navarra, reino éste que durante muchos años marca el camino y rumbo de las distintas tierras del conglomerado pirenaico de los primeros tiempos. Esta personalidad va apoyándose, poco a poco, en las necesarias estructuras medievales y así surgen los distintos monasterios que serán centro espiritual y cultural de los primeros momentos: San Juan de la Peña, Roda.

En el segundo capítulo se estudia la transformación de Condado a Reino. Un paso trascendental para la historia de Aragón que hace que se restaure la vida ciudadana, abandona desde la invasión, y que las diócesis eclesiásticas sean apoyadas —por su importante significado— por los reyes —dotación de la diócesis de Huesca por Ramiro I—, al tiempo que la Reconquista de territorios avanza, durante estos siglos, a pasos agigantados con las ocupaciones de Huesca, Barbastro, Zaragoza y todas las plazas aldeñas de ellas.

En el tercer capítulo nos encontramos con los avances definitivos de la reconquista aragonesa y una de las circunstancias más importantes para la modelación del reino: la unificación de tierras catalano-aragonesa. Este capítulo es de gran importancia e interés ya que en él, el profesor Lacarra, analiza todos los problemas que la repoblación de nuevas tierras llevaba consigo.

En los capítulos cuarto, quinto y sexto se inicia un largo estudio sobre los distintos problemas de política interior catalano-aragonesa y sus distintos puntos de vista y diferentes interpretaciones de la política, el comercio y la economía y la legalidad, que llevará a enfrentarse a Aragón —a través de los Privilegios de la Unión— a los distintos reyes, hasta la famosa batalla de Epila donde quedarán malparados los privilegios de la nobleza aragonesa. Un largo estudio sobre la economía y el comercio —capítulo VI— de la Corona, termina con los aspectos medievales de Aragón.

Pasa luego, tras un capítulo de tránsito entre la Edad Media y la modernidad a estudiar los avatares de la historia de Aragón bajo los Reyes Católicos, Austria y Borbones, finalizando con el estudio de la Sociedad Económica Aragonesa y un breve inciso —quizás demasiado patriótico— de Aragón y los aragoneses.

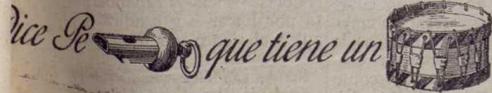


"LA FUERZA FUNDAMENTAL EN ARAGON NO HA SIDO LA BURGUESIA, SINO LA ARISTOCRACIA"

El mayor problema en la Universidad: que la sociedad exige que el alumno apruebe y saque el título, pero le tiene sin cuidado que sepa



CESAR



que tiene un

El regionalismo, sus historiadores y una propuesta aragonesa

por
J. C.
MAINER

1. LOS HISTORIADORES VUELVEN SOBRE EL REGIONALISMO

Al comienzo de su importante libro sobre *El valencianisme polític* (1), el profesor y ensayista Alfons Cucó ha podido hacerse eco de una propuesta de Pierre Vilar que, como tantas otras en el terreno de nuestra historiografía sigue yerma de trabajos: se refieren Cucó y Vilar al estudio en profundidad de los movimientos nacionalistas —los regionalismos, para entendernos en una jerga más usual— que constituyen una de las más llamativas peculiaridades de la moderna historia de España. Es sabido que su aparición se remonta a fechas lejanas en el siglo XIX (piénsese en la eficaz combinación de una burguesía ascendente, una sensibilidad romántica para el pasado y un Poder central lleno de debilidades), aunque las mismas prédicas de los regionalistas argumenten con denuedo la especialísima constitución de la nacionalidad española en fechas muy anteriores. De hecho, sin embargo, el período sobre el que el libro de Cucó —y, con él, el autor de estas líneas— reclama la atención está mucho más próximo: se inscribe entre las voluntades «regeneracionistas» que auspician el desastre de 1898 y la fiebre renovadora de los años treinta, bajo la república, cuando se aprobaron en forma plebiscitaria y por aplastantes mayorías los Estatutos de Autonomía para Cataluña (referéndum regional el 2 de agosto de 1931; aprobación en Cortes en septiembre de 1932), País Vasco (reconocido el 1 de octubre de 1936), y Galicia (referendado el 15 de julio de 1936 pero aprobado en Cortes en 1938), a los que debiéramos añadir las adelantadas gestiones de un Estatuto valenciano, cortadas por el estallido de la contienda civil de 1936.

No me parece impropio remover todo este agua pasada, máxime cuando todos los gobiernos de Europa —incluido, hasta cierto punto, el español— estudian el tema de la regionalización. Ni cabe pensar tampoco que todo replanteamiento del tema sea el pretexto de nostalgias inviábiles por otros caminos. Jamás se llega a una meta histórica que permita dar por caducados los esfuerzos, los errores y los entusiasmos que han jalonado el camino y que siempre han sido «respuestas» sociales al reto de seguir viviendo conforme a unos intereses y en un mismo territorio. El historiador sabe de esa permanente efimeridad del presente —entre el pasado y el futuro— y, por ello, recobrar lúcidamente el pretérito —siempre imperfecto— es la misión de quien escribe y piensa espoleado por unas instancias de porvenir que se vuelcan críticamente sobre sus huellas del pasado. El ver-

dadero historiador elige e interpreta sus temas condicionado por su propia autobiografía espiritual y por la propia historia: de ese modo, la historiografía se inserta, a su vez, en la Historia con mayúscula. No está de más recordar esto en un país donde los profesionales tienden a una pulcra asepsia y donde la colectividad vegeta en una singular amnesia del pasado inmediato.

2. ¿HISTORIA? ¿AUTOBIOGRAFIA? ¿POLITICA?

Pero volvamos al tema que nos ocupa —los nacionalismos regionales— que, no por casualidad, han venido a convertirse en la más clara ilustración de cómo la historia se trueca en ideología y cómo esta responde a una necesidad de «respuesta» que ha asumido el historiador. Cabría referirse, por ejemplo, al impacto que causara en la opinión catalana el enjundioso libro de Jordi Solé-Tura, *Catalanisme i revolució burguesa* (dos ediciones en el último semestre de 1967) (2), cuya aparición no ocultaba su complicidad con otro volumen de Antoni Jutglar, *Els burgesos catalans* (1966) (3), y cuyo espíritu aún habría de coincidir, hace escasos meses, con el sesudo estudio de Isidre Molas, *Lliga Catalana* (2 vols., 1972) (4). ¿Cuál era la razón, se preguntará el lector, que constituía a estos dos libros en objetos de polémica para el presente y en diagnóstico del estado de un tema lanzado de ese modo al futuro? ¿Se trata, simplemente, de una casualidad fortuita el hecho de que tres profesores catalanes de treinta años hayan abordado desde diferentes puntos de vista (el pensamiento de Prat de la Riba, la historia interna de una clase, la sociología electoral de un partido político controlado por la burguesía industrial) los propósitos y resultados de la revolución burguesa en Cataluña, máxime timbre de gloria regional en el contexto de un país que aún no ha vivido colectivamente su 1789? (5).

En esa ruptura crítica con las sombras tutelares estaba precisamente la originalidad y la candente historicidad del intento: tres jóvenes investigadores abdicaban de la nostalgia de la gran burguesía mercantil, proteccionista, creadora, melómana y aficionada al mecenazgo. De la «saga» recuperadora de la *Mariona Rebull* de Ignacio Agustí hemos pasado al sarcasmo feroz de *Últimas tardes con Teresa* (6). En el fondo —y a esto vienen los datos literarios que acabo de aducir— la experiencia de rechazo se había producido en las conciencias antes de pasar al libro. Si el pasado glorioso era rechazable, tampoco satisfacía la utopía regionalista pequeño-burguesa empezada al calor de 1914 (aunque tuviera precedencias ilustres en el

federalismo regionalista: Pi i Margall o el propio Almirall) y triunfante del brazo de la Esquerda en la Generalitat de 1931-1939. De repente, se comprobaba la necesidad de revisar el camino andado: entre el anacronismo de la añoranza burguesa y sus instituciones sobrevivientes, entre la desorientación de las clases medias defraudadas (excursionismo, alirones del Barça y discos de Pau Casals en casa) y con el fondo de un problema social irresoluble desde el exclusivo punto de vista regional, no era difícil establecer prioridades, analizar alienaciones y deducir, pesare a quien pesare, un programa de futuro.

Y en esa tesitura se podían pronosticar idénticas respuestas para los mismos problemas. El libro de Cucó al que aludía en las líneas iniciales no es sino la aplicación de un método a la punzante ironía y al amargo descontento de *Nosaltres, els valencians* (1962) (7), de Joan Fuster, ya en el marco de una preocupación valencianista que crece por momentos. En ello están estudiosos y escritores mallorquines (Baltasar Porcel, Josep Melià, etc.), o el equipo canario de la revista *Sansofé*. A esto mismo han arrimado ascuas de entendimiento los andaluces (pensemos en la tarea de Antonio Burgos (8)) y gallegos con nombres como los de Alberto Miguez o Xesús Alonso Montero (9)), aunque en estos dos últimos casos el problema sea exactamente el inverso de los casos anteriores: no se trata de desmitificar un regionalismo burgués, sino de recuperar una entidad popular que han marginado las oligarquías lugareñas y aún las clases medias.

3. REGIONALISMO RESTAURACION Y REGENERACIONISMO

Históricamente —y creo que el problema ya viene apuntado líneas más arriba— la trayectoria de los regionalismos españoles se revela singularmente homogénea a la luz de estas recentísimas aportaciones: los entusiasmos particularistas na-



cen de la debilidad constitutiva del Estado español de la Restauración borbónica y como expresión de intereses de fuertes burguesías, enfrentadas económicamente con esa mescolanza oligárquica que forma la apoyatura de la monarquía alfonsina (Pabón recordaba en su estudio sobre Cambó que las fuerzas confluyentes en el regionalismo catalán habían sido la impronta foral del carlismo, la ideología federalista y el proteccionismo industrial). Con el tiempo, el regionalismo segregaría una corriente pequeño-burguesa radicalizada que, si bien en Cataluña sucede en el poder a la corriente burguesa, en el País Vasco será neutralizada (fracaso de Acción Nacionalista frente al omnipotente Partido Nacionalista Vasco) y en Galicia reemplazará siempre a un inédito galleguismo conservador.

En cualquier caso, un término como «regeneracionismo» —tan imbricado en la historia española de 1898-1910— resulta ininteligible sin unirlo al despegue de una burguesía regional que capitaliza, industrializa, ensancha sus ciudades, abomina de la corrupción administrativa madrileña y se siente heredera de un pasado que mezcla el terruño natal con las glorias del pasado regional (¿a quién se le ocurrió elevar en el centro de la ciudad de Zaragoza un monumento al Justicia o rotular una avenida valenciana con el nombre de Gran Vía de las Germanías?).

Así, cuando Joaquín Costa reúne en Zaragoza y Valladolid a su Liga Nacional de Productores (mescolanza de pequeños industriales y empresarios agrarios), un periodista valenciano, Luis Morote, ve encarnada en la Asamblea unos nuevos Estados Generales que, como en la Francia de la Revolución de 1789, llaman imperiosamente a las puertas de un renovado «Ancien Régime»; mientras por su lado, Ramiro de Maeztu exigía en *Hacia otra España* la creación del Estado capitalista, industrial y eficaz que aquellas burguesías descontentas reclamaban de la Monarquía. Aquella era la burguesía regional y moderna —barcelonesa, bilbaína, zaragozana, santanderina u ovetense— que iba a dejar como recuerdo de un efímero entusiasmo un mundo que urge sacar a la crítica: la poesía dialectal, las zarzuelas o la pintura de costumbres, una prensa fascinante, un peregrino estilo arquitectónico, una promoción de eruditos locales y algún ferrocarril de vía estrecha, hoy desaparecido.

Allí alcanzaba su cenit una respuesta a la decadencia del país que, aunque llegada con retraso y con destino de flor de un día, ocupa un puesto por derecho propio entre las «Españas posibles». Ahora bien, lo que históricamente nacería muerto, aquí y ahora, sería una nueva revolución burguesa y ese es un peligro a prevenir cuando tales músicas suenan por debajo de muchas altas reuniones de empresarios europeos o en los artículos de fondo de alguna revista económica. ¿Será cierto, como afirmaba «Pozuelo» en las páginas de la revista *Triunfo* (10),

que se va a repetir una parodia de la Restauración y que los grupos aprestan sus disfraces de Cánovas, Sagasta o Martínez Campos? Y, continuando con lo nuestro, a la hora del disfraz, ¿habrá pensado alguien en Costa, en Melquíades Álvarez, en Santiago Alba o en Francesc Cambó?

4. Y UNA PROPUESTA ARAGONESA

Cosas singulares se han de ver en los años sucesivos y no está de más que, en nombre de esto, los historiadores refresquen la memoria colectiva, tanto más cuando todo regionalismo es fuerza política esencialmente equívoca: puede reemplazar a la revolución burguesa donde no la ha habido, pero también puede ser peón de brega de un taimado reaccionarismo; puede vincularse a una etapa populista y unificadora en la lucha política por la justicia y puede ser un mecanismo de autodefensa de unos sectores privilegiados de la población. Por todo ello conviene que todo regionalismo cumpla su ciclo completo, tal como lo indicaba más arriba: desde su etapa burguesa hasta su etapa radical-popular. Es evidente que la reunión de ambas forma una fuerza nada desdeñable para un futuro. Pero también es cierto que la mayor parte de los regionalismos españoles están varados en la zona glacial de los impulsos perdidos. Creo que es este el caso aragonés, hogaño reducido a unas insuficientes ritualizaciones de las «grandes familias» y a una difusa y parcial mitología popular, desdichadamente más cercana a la caricatura zarzuelera que a la sensibilidad por lo propio. Y, sin embargo, el proceso inicial existió, ya fuera a través de un desconocido federalismo zaragozano finisecular como en la ideología de los burgueses que hicieron la Zaragoza de 1880-1908. Testigo de ello es el cuadro excepcionalmente sabroso —que conserva, según creo, la Diputación Provincial de Zaragoza— y que recoge en el último año citado —Centenario de los Sitios y año de la Exposición— al estado mayor de aquel Aragón: Basilio Paraiso, Joaquín Costa, Florencio Jardiel, José María Matheu...

Es de esperar que algún día un joven universitario del país se una a la lista que citaba más arriba y explique por menudo algunas de estas cosas: el grupo político aragonés, el nacimiento de la Zaragoza industrial, la rentabilidad de nuevos cultivos —viñedos, algodón, remolacha— en la coyuntura finisecular, el intento de crear una expresión artística aragonesa en los edificios de Magdalena, las novelas de Matheu y Blas y Ubi de, el significado de un periódico tan importante como *Heraldo de Aragón*, etc. El tema es fascinante —pensemos que a un nivel general la historia de las regiones, de las ciudades y de las clases sociales españolas está por hacer— y rendirá a su autor el ciento por uno.

NOTA: Las diez notas explicativas no caben aquí; léalas, por favor, en pág. siguiente.

(1) Valencia, Ed. Garbí, 1971 (Col. Garbí, 2).

(2) Barcelona, Edicions 62, 1967 (Col. Llibres a l'abast, 47). Hay reciente traducción castellana publicada por Edicusa (Cuadernos para el Diálogo), 1970, Col. Divulgación Universitaria, 24.

(3) Barcelona, Norfeu, 1966. Hoy muy ampliado con el título *Història crítica de la burgesia a Catalunya*, Barcelona, Ed. Dopesa, 1972.

(4) Barcelona, Edicions 62, 1972.

(5) Pueden leerse al respecto las observaciones de Solé-Tura sobre el catalanismo de postguerra en el interesante volumen colectivo *Las ideologías en la España de hoy (Colectivo)*, Madrid, Seminarios y Ediciones, 1972, pp. 193-214.

(6) Cito adrede un libro de Marsé muy significativo y conocido pero la lista de «revisiones» autobiográficas sería interminable. Reciente está, por ejemplo, el éxito de la novela de Terenci Moix *L'increada consciència de la raça* o de la última novela del citado Juan Marsé, *La oscura historia de la prima Montse*.

(7) Barcelona, Edicions 62, 1965 (Col. Llibres a l'abast, 1).

(8) En títulos como *El contador de sombras* o *Andalucía ¿tercer mundo?*

(9) Del primero pueden verse *Galicia, éxodo y desarrollo*, Madrid, Edicusa, 1968, y *El pensamiento político de Castelao*, París, Ruedo Ibérico, 1967; del segundo, *Realismo y conciencia crítica en la literatura gallega*, Madrid, Ed. Ciencia Nueva, 1968.

(10) «Baile de disfraces», *Triunfo*, núm. 517, 26 de agosto de 1972, página 10.

El regionalismo... NOTAS:

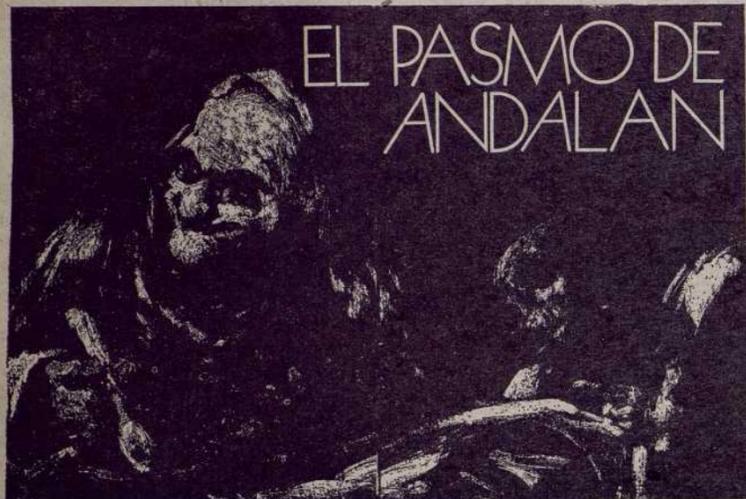
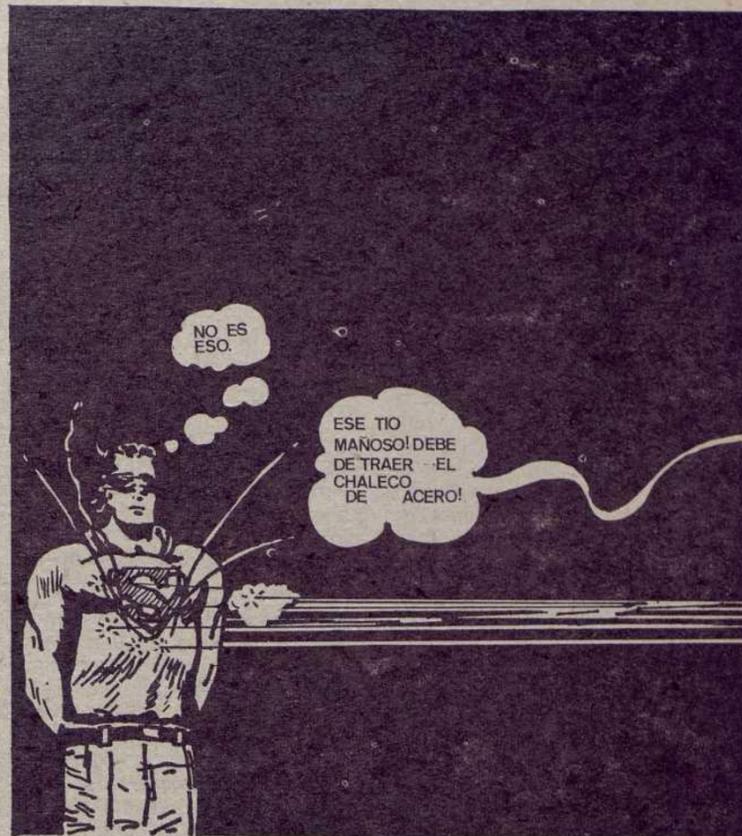
ANDALAN, PRIMERA LLAMADA:

Amigo lector:

Como fácilmente adivina Vd., "Andalán" es un enorme ESFUERZO. Apenas una utopía razonable, de un grupo —amplio, abierto, desinteresado— de locos incansablemente preocupados por su tierra (no tenemos la exclusiva, claro).

La acogida, repetimos, ha sido calurosísima por muchos. Llegan todos los días cartas y suscripciones dándonos ánimo. Pero no bastan. Necesitamos para sobrevivir mayor apoyo. Doblar, al menos, las suscripciones. Y obtener bastante PUBLICIDAD. ¿Puede Vd. ofrecérsola?

Carmona



INFORMACIONES, 18-9-72

«...Además, en esta Universidad hemos practicado una política de apertura que creemos que no ha dado malos resultados... Por otra parte, cada profesor tiene sus ideas, y allí cada uno con las suyas, mientras no perturben el orden académico.» Y el rector añade una observación, acaso poco frecuente: «Y terroristas no hemos tenido ninguno, por descontado. Y aunque no es este el caso de mi Universidad, creo que un profesor de extrema derecha puede ser muy bien más terrorista que uno de izquierdas. En este caso, no cuentan las ideologías, sino la actitud universitaria.»

VICENTE VILLAR P.

E. PRESS., 20-IX-72.

CRITICA SITUACION DE LOS LICENCIADOS EN FILOSOFIA Y CIENCIAS

BARCELONA, 20 (Europa Press). «En repetidas ocasiones, la Junta de gobierno de este Colegio profesional se ha dirigido a la opinión pública para exponer la delicada y compleja situación por la que atraviesan los enseñantes, en especial desde la entrada en vigor de la actual ley general de Educación. A pesar de ello, dicha situación se ha agravado en muchos aspectos», dice la Junta de gobierno del Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias en una nota facilitada a la Prensa.

«Por un lado, el paro de los licen-

ciados, cuya única salida masiva es la enseñanza hasta ahora llamada media, ha incrementado notablemente, mientras que, por otro lado, se ha limitado el número de cursos en los que es necesario el título de Licenciado para ejercer la docencia y se han incrementado los controles extra-académicos, tales como la exigencia de «certificados de buena conducta», sigue diciendo el documento.

«Ante todo ello, esta Junta de gobierno —añade— desea poner en conocimiento de la opinión pública la grave situación creada, base y origen de cualquier posible conflicto, y ofrece a todos los licenciados afectados la posibilidad de estudiar, dentro del limitado marco colegial y legal, todas las medidas que, de forma democrática, se estimen procedentes.»

«Finalmente —termina la nota— esta Junta de gobierno desea poner de manifiesto que en repetidas ocasiones ha elevado a la superioridad peticiones concretas con el fin de intentar resolver los problemas que con frecuencia se plantean a los enseñantes, peticiones que podrían ayudar a solventar las tensiones actuales, mediante la creación de un Cuerpo único de enseñantes, y que asimismo ha señalado con frecuencia la necesidad de una escolarización total y absoluta, con un tope máximo, real y efectivo, de alumnos por clase. Es obvio añadir que de llevarse a cabo dicha escolarización, el actual estado de paro o subempleo de los enseñantes desaparecería prácticamente casi en su totalidad y la enseñanza impartida ganaría en calidad.»

PYRESA, 20-IX

«De todas formas, el desdoblamiento de funciones en la suprema magistratura, dará una mayor flexibilidad a partes del sistema, que no es que no la tengan, por supuesto, en estos momentos, pero que pueden mejorarla.»

Sobre la participación de la juventud en la política, don Nicolás Franco afirma: «Hay que rebajar el nivel de edad a los dieciocho años para votar e incitar a la juventud a participar.» «Pienso —añade— que cada vez debe participar gente menos comprometida y la menos comprometida es la juventud.»

El señor Franco Pascual de Pobil afirma también, sobre este tema, que la mayoría de la juventud no es universitaria. «Hay que pensar —dice— que en este país el 75 por 100 de la juventud es una juventud obrera y campesina. Y a esta juventud obrera y campesina se le está dando políticamente menos importancia de la que en realidad tiene o debiera tener».—NICOLAS FRANCO.

●
NINGUN PAIS QUIERE COMPRARNOS CARNE FRESCA POR LA MALA IMAGEN QUE OFRECEMOS

●
LAS DISPOSICIONES DE 1918 HAN QUEDADO COMPLETAMENTE SUPERADAS

●
INFORME MUNICIPAL: NO EXISTE NINGUNA INSTALACION COMPLETAMENTE SATISFACTORIA

●
NADIE SABE EL NUMERO DE MATADEROS MUNICIPALES

●
LOS MATADEROS MOVILIZAN 190.000 MILLONES DE PESETAS

●
HAY MAS DE 7.000 MATADEROS Y SE PRECISAN UNOS 200

(Informaciones)

INFORMACIONES, 21-9-72

«El peligro de los aditivos —añadió— es cada vez mayor. Hace treinta o cuarenta años no existían en el mercado más de medio centenar, entre los que se incluían desde la sal y el azúcar a la pimienta. Hoy, en cambio, pueden encontrarse unos sesenta mil, la mayor parte perjudiciales. Cada vez se hace más necesario el Código Alimentario, que regule el uso de estos aditivos para que sólo sean utilizados los que resulten totalmente inocuos.»

«Los aditivos se emplean como colorantes, reforzantes de gustos y sabores y conservadores, al objeto de que toda la producción tenga la misma homogeneidad. Sin embargo, se ha llegado a descubrir, tras un uso prolongado de algunos de estos aditivos sintéticos, que no eran convenientes para la alimentación humana...»

REUNION NACIONAL DE COLEGIOS OFICIALES DE DOCTORES Y LICENCIADOS

Conclusiones de la Ponencia de Enseñanza Privada

Los certificados de «buena conducta» como requisito para la selección del profesorado deben ser suprimidos.

PAMPLONA, 30 (Resumen de Europa Press). — Ha tocado posesión de su cargo el nuevo gobernador civil de Navarra, don José Ruiz de Gordo.

Al referirse al tema de la Iglesia, dijo: «La Iglesia es la esposa de Cristo, por tanto, si no se puede desear la mujer del prójimo, no se puede desear a la Iglesia para fines políticos o administrativos. Pero a la sombra de la Iglesia hay, a veces, flores de invernadero que intentan subvertir la paz social y anteponer las razones de los hombres a las de Dios. Seremos inexorables y no temblará nuestra mano a la hora de castigar a quienes intenten subvertir esa paz social que hemos de mantener a ultranza.»

Del clima ratificado que precede al ya inminente curso académico, sólo vamos esta semana a reseñar dos aspectos significativos.

La Junta de gobierno de la Universidad de Valencia ha acordado rechazar la negativa del Ministerio de Educación y Ciencia a contratar a ocho profesores universitarios. Caso de que el Ministerio no reconsidere su posición, la Junta anuncia su intención de dimitir en pleno. Y en tanto no conteste el Ministerio, la Junta no

está dispuesta a proceder a la apertura del curso académico en esta Universidad. El caso es grave si tenemos en cuenta que el problema de exclusión de profesores de las tareas docentes por motivaciones extraacadémicas no es privativo de la Universidad de Valencia, sino que por unas u otras causas —entre ellas el exigido certificado de buena conducta—, muchos profesores universitarios o de la antigua Enseñanza Media, en toda España, no podrán ejercer la docencia este curso.

De otra parte, las cifras de matriculas admitidas en la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense para el primer curso es alarmante. Se han admitido 624, y rechazado 2.032, cerca de las tres cuartas partes de las solicitudes. Los rechazados podrán estudiar por libre o matricularse en otras Facultades. Este hecho, a juicio de muchos, implica en la práctica un «numerus clausus» contra el que se han manifestado enérgicamente tanto los estudiantes como las autoridades académicas.

Maquetación
Angel y Vicente
P. Rodrigo



música

TRISTE PANORAMA. Sería ridículo hablar de crisis. No hay crisis porque no hay nada de nada en el panorama actual de la música en España. Dejemos a un lado la música clásica centralizada en unas orquestas sinfónicas «ministeriales» cuyo paso por provincias parece ser que cuesta alrededor del medio millón de pesetas. Paremos ante la música llamada ligera con un mínimo de calidad. Triste panorama. Ni eso que por Zaragoza hemos llamado «otra música» es capaz de desarrollarse y llegar a una línea de continuidad. Pongamos el ejemplo de tres de los más honestos y convincentes: OVIDI MONTLLOR, ADOLFO CELDRAN y JOSE ANTONIO LABORDETA.

LA «OTRA MUSICA». En estos momentos es imposible conseguir la última grabación del más importante compositor - cantante - espectáculo... OVIDI MONTLLOR. La distribución discográfica no llega a Zaragoza ni a otros muchos lugares. Recuerdo que su presentación en Madrid el pasado año tuvo lugar ante unos quince oyentes. No recuerdo, sin embargo, antecedentes como los de Ovidi en intentar una evolución contra viento y marea.

Sin tener aureola de ninguna clase, hace unos años ADOLFO CELDRAN dejó en la discografía española uno de los L.P. antológicos. SILENCIO fue un disco laborioso, meticulosamente preparado. Los poemas de León Felipe por Adolfo Celdrán eran algo más que seguir la moda de musicar a los poetas. Hoy, Adolfo Celdrán no encuentra un sello grabador que le permita, con un mínimo de garantías, volver con otra producción.

Durante dos años se ha buscado insistentemente un sello con el que producir un larga duración de José Antonio Labordeta. Una compañía de Madrid llegó a tratar la posibilidad dentro de su departamento de «folklore». Parece que, al fin, Labordeta podrá grabar con la productora catalana EDIGSA en colaboración con LE CHANT DU MONDE.



SE LLAMARA POLYPHONE. Es ésta una serie clásica que en Alemania va ya por el número 35 y en otros países en una línea paralela. La presentación en España para finales de este mes con nueve L.Ps. POLYPHONE es un intento del prestigioso sello Deutsche - Gramophon para la divulgación masiva de la música clásica. Parece que las portadas y comentarios estarán en función de un mercado juvenil. Su precio: 150 pesetas.

UP WITH PEOPLE. El espectáculo resultó tan mono como hace dos años. Me siguen sonando a lata. Siguen pareciendo un «spot» de la cola esa. Muy cursis, vamos...

EXITOS DE SIMON Y GARFUNKEL es un ejemplo más de cómo el mercado del disco sabe ordeñar la vaca con oficio y beneficio. Es uno de los discos más esperados por el aficionado joven.

VERVE JAZZ BOOK. Es algo muy recomendable; claro que no conozco su precio. Diez discos unidos en un álbum y precedidos de una presentación que, todo sea dicho, podía haberse traducido. Recopilación musical de veinte de las mejores figuras del jazz que han pasado por el sello VERVE: Ella Fitzgerald, Louis Armstrong, Jimmy Smith, Wes Montgomery, Stan Getz, Gerry Mulligan, Oscar Peterson, Lionel Hampton, Count Basie, Duke Ellington, Billy Holiday, Anita O'Day, Benny Goodman, Gene Krupa, Johnny Hodges, Lester Young, Art Tatum, Bill Evans, Charlie Parker y Dizzy Gillespie.

P. SERRANO

teatro

Público teatral y teatro infantil

1. — Toda reflexión seria sobre el teatro, sea cual sea el aspecto parcial examinado, remite inmediatamente a una reflexión sobre el público. Y ello es así, más acusadamente que en otras partes, porque en el teatro el destinatario de la comunicación, el público, está presente en el acto mismo de la producción de la obra, determinando esencialmente su naturaleza. (En los términos de los estudios semánticos, diríamos que el nivel pragmático —las condiciones de recepción del mensaje— ocupa un lugar privilegiado en el estatuto de la comunidad teatral).

La reivindicación del papel protagonista del hecho teatral que corresponde al público, no es, pues, una mera aspiración voluntarista, sino una exigencia que se desprende del más elemental análisis objetivo de las peculiaridades del lenguaje teatral mismo.

Dicho esto por delante, parece evidente que la existencia de una tradición teatral en un lugar determinado, con su correlato de innovaciones no arbitrarias, depende ante todo de las condiciones de desarrollo de un público determinado, en dos aspectos: a) su capacidad de comprensión del teatro, mayor cuanto menos «ingenua»; b) su existencia colectiva y continuada, es decir organizada. El primer aspecto está determinado por el segundo.

Si el teatro se considera peligroso, y los hechos parecen demostrarlo, se debe en gran medida a esa exigencia; de ahí que no se constituya en nuestro país nin-

guna tradición teatral firme, por más que los repertorios se hayan enriquecido relativamente en los últimos años. (Es obligado recordar aquí que en Zaragoza se dio la primera y seguramente más consecuente plasmación práctica en España de la necesidad teórica enunciada, a través del «Club de espectadores» del Teatro de Cámara de Zaragoza, vinculado a dicha organización teatral y extinguido con su eliminación).

2. — Ahora bien, un público espectador preparado para fundamentar un desarrollo teatral a la altura de nuestro tiempo no se improvisa. Prescindiendo de las dificultades políticas para cualquier tipo de asociación, hay un problema que es, en profundidad y a largo plazo, el más grave: la desatención y, en consecuencia, la penuria, prácticamente la inexistencia, de un teatro infantil.

En dos sentidos hay que plantear el problema. Por una parte, la escandalosa ausencia de espec-



táculos para un público infantil, máxime considerando que el teatro que llega a nuestros escenarios se autoriza sistemáticamente para mayores de 18 años, con lo cual, si los niños pueden elegir poco para ir al cine, en ningún caso pueden elegir ir al teatro. La menos catastrófica de las consecuencias ocurre cuando, por algún extraño motivo, el joven que supera la edad prohibida siente algún deseo de ir al teatro. Acude a él entonces como a un verdadero santuario donde se celebran misteriosos ritos culturales que desde luego nada tienen que ver con su vida. Ingresa así el neófito (si es que vuelve) en el círculo de los iniciados y se verá envuelto en un halo de satisfactoria convivencia con «las musas» (es decir, con «la más selecta sociedad» de la localidad). Todo carece perfectamente de sentido, o tiene demasiado. Las ventajas de mantener este orden saltan a la vista y pueden explicar en parte que no tengamos un teatro infantil.

Por otro lado, un concepto distinto que se engloba en los ambiguos términos «teatro infantil»: el teatro hecho por los niños. Las experiencias y estudios sobre el tema en países con tradición teatral son ya muy abundantes, así como las reuniones internacionales, una de las cuales está a punto de comenzar en Venecia. Las experiencias más positivas comprenden la realización colectiva de todos los elementos del espectáculo, incluido el texto, que se elabora a partir de los problemas cotidianos y la imaginación de los niños.

Este último aspecto supera en importancia al anterior en cuanto a formación de un público teatral activo y exigente. Se ha mostrado además excepcionalmente propicio al desarrollo de la personalidad del niño, en el contexto de una educación en la libertad y la responsabilidad del trabajo colectivo. Las contradicciones previsibles al insertarse en una sociedad represiva y competitiva bien pueden considerarse fecundas.

La Ley General de Educación prevé la inserción de algunas prácticas teatrales en la Enseñanza General Básica. Esperamos que

no se limite a quedar bonito en el papel y que no corra una lánguida, formalista y burocrática vida, como tantas cosas.

Necesitamos un teatro infantil. Exijámoslo en todos los sentidos de la expresión.

MARIANO ANÓS

cine

El Buñuel exterminador

En un periódico quincenal poco se puede hablar de «estrenos», que se estrenan hoy y a los siete días ya han pasado de moda. Por eso lo más interesante que hemos visto en estos últimos días ha sido la reposición perenne —que hubo que repetir en otro cine— de dos películas de Luis Buñuel: «Un chien Andalou» y «El Angel Exterminador», sesión organizada en el «III Ciclo de Cine de Autores Aragoneses».

Se trata de dos de las películas más características y personales del universal director aragonés, películas que además mantienen una unidad (surrealista) dentro de las tres vertientes en que el mismo Buñuel divide su cine: Surrealista, realista y teológica. «Un chien Andalou» rompía con todas las corrientes de cine vanguardista francés. «El Angel Exterminador» sería un resumen de su filmografía.

La sesión, el conjunto de estas dos obras magistrales, habla por sí mismo. Sería absurdo «enjuiciar» a estas alturas cualquiera de los dos títulos. Para mí, el momento más interesante del film (que veía por cuarta vez, cosa que ni el mismo Buñuel me recomendaría), fue cuando una señora espectadora de unos cincuenta años de edad, toda emperifollada, le decía a su compañera de la misma edad: «Mira chica, ¡esto es crítica social!». Lo decía cuando había pasado la mitad de la película, pero al menos lo había descubierto. Al final, les había gustado.

El cine de Buñuel es aparentemente ambiguo, tiende a inquietar al espectador, usa de los símbolos, elige personajes característicos que resumen toda una ideología y pone en boca de éstos frases contradictorias. Conoce bien a la burguesía y la retrata en sus polémicas con todos sus vicios y sus viciosas virtudes. Por eso gusta hasta a los burgueses, aunque les inquiete, están encerrados en un mundo del cual no pueden salir y saben que la manada que está fuera de ese mundo siente atracción por él.

En esta sesión estaba resumido todo lo esencial del cine de Buñuel. Pero aún queda todavía una extensa filmografía por conocer (¿sería perjudicial reponer algunos títulos?), una serie de títulos viejos y modernos que nos ayuden a conocer mejor a este director indispensable del cine mundial. No hay nada peor ni más peligroso que convertirse en mito y Buñuel comienza a ser un mito del inconformismo, de la violencia ideológica, del exiliado que ha tenido que realizarse fuera de su País. Todo por una postura retrógrada. Hay que recuperar a Buñuel aunque a algunos les fastidie y a otros les de por llamarle fascista.

A. SANCHEZ MILLAN



plástica

José Luis Cano

José Luis Cano tiene 23 años, es de Zaragoza y vive en Zaragoza; ejerce como profesor de dibujo en la Escuela de Artes Aplicadas y desde hace algún tiempo es uno de los pintores más interesantes, a pesar de su juventud, con que cuenta el panorama artístico aragonés actual. En su haber varias exposiciones individuales y algunas colectivas, entre ellas «PINTORES ARAGONESES CONTEMPORANEOS» en el Colegio Mayor Cerbuna de nuestra Universidad, primera y última exposición de una serie programada y truncada por motivos de todos conocidos. Premio de la última Bienal de Zaragoza.

Pintor militante en la neofiguración, de una fuerza y dinamismo tremendos, vamos a iniciar la entrevista preguntándole la trascendencia crítica de su obra, prescindiendo de los valores estéticos, indudables, que la enriquecen.

—Como muy bien dices, mi pintura lleva una innegable carga crítica, pero se trata de una extroversión crítica totalmente intuitiva. No hay que olvidar que yo me muevo dentro del mismo contexto histórico que se han movido un Tapies o un Millares, por ejemplo, y eso ha de manifestarse de una forma u otra, al igual que ellos. Yo, en todas mis reacciones soy muy visceral, y a la hora de pintar no pueden olvidarse unos condicionamientos vivenciales determinados.

—De todas formas, creo encontrar en tu obra un cierto «parecido» con Bacon, y por descontento que su circunstancia no es la tuya.

—Sí, no eres el primero en decirlo y yo, desde luego, lo admito. Bacon me interesa como pintor y soy de la opinión de que siempre terminamos por parecernos a «alguien». Como señalas, mi circunstancia no es la de Bacon, considere entonces un tanto improbable un «parecido íntimo». A veces, al fijarte en un pintor y en su técnica, presupones inconscientemente un paralelismo vivencial y adaptas su técnica a tu contenido por lo que la consideras válida para manifestarte; todo esto, repito, inconscientemente. Además, yo personalmente creo y prefiero estar más cerca de Goya.

—¿Crees en una pintura figurativa meramente lírica?

—Puede haber una postura que a la vez de lírica sea crítica. No por eso dejo de admitir la pintura figurativa lírica, yo mismo valoro en un principio la carga poética que puede llevar un cuadro y es que no podemos eliminar los res-

(sigue)

bios burgueses de nuestra educación. Yo estimo, no obstante, que los valores estéticos deben guardar un paralelismo con una ideología determinada.

La pregunta que sigue, yo creo que es necesaria e inevitable para cualquier pintor aragonés.

—¿Crees en el Arte Aragonés? ¿Existe el Arte Aragonés?

—No. A nosotros nos falta una base artística de principio. Yo creo que lo más auténticamente aragonés en arte es lo mudéjar y para llegar ahí tenemos que remontarnos demasiados años. Tenemos a Goya, pero hablar de "Pintura Aragonés" con mayúsculas es demasiado optimismo y no estamos aquí para hacer "cachirulismo" artístico.

El nivel cultural pictórico es minusválido.

—Lo que es indudable es que, ahora en Zaragoza, hay un cúmulo de pintores con cierto interés. ¿Qué salida tienen esos pintores de Zaragoza "en Zaragoza" y cómo puede trascender?

—Efectivamente, hay actualmente en Zaragoza varios pintores con interés, pero ya sabes que la vía comercial pictórica es eminentemente burguesa y, por desgracia, en Zaragoza, esta burguesía es conservadora; si a eso añades que el nivel cultural pictórico es minusválido te darás una ligera idea de que el pintar en Zaragoza y no hacer paisajes, por ejemplo, es un lujo. En Zaragoza hacía falta una burguesía tradicional, culta y hasta regionalista, y desde luego progresista como en Barcelona, que apoya la pintura local y hasta lo que pueda hacer después. Ya me entiendes. La transcendencia de esta pintura creo que debe buscarse a nivel de grupo. En Zaragoza puede hacerse, y de hecho se hace, una pintura tan válida como pueda hacerse en cualquier otro sitio. Nos falta eso, apoyo económico.

—Hemos hablado de pintura moviéndose en un medio burgués, pero lo cierto es que hay que procurar hacer llegar el arte a un ámbito popular.

El problema primario a resolver es culturizar al pueblo

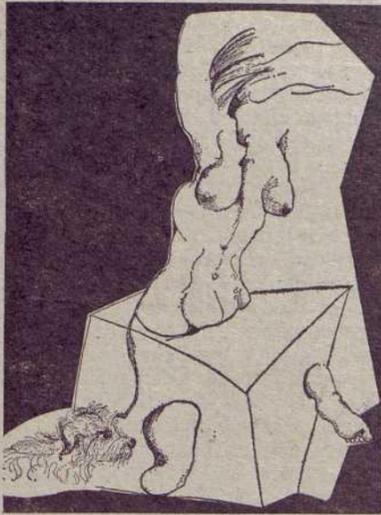
—Bien, estoy de acuerdo contigo. Lo que creo es que el camino a seguir es distinto del que se utiliza habitualmente. ¿De qué nos sirve hacer el arte asequible económicamente, mediante la obra múltiple o el póster, si el obrero sigue prefiriendo el "Paisaje con ciervo" y la novela de Marcial Lafuente Estefanía. Yo creo que el problema primario a resolver es culturizar al pueblo. Un medio, es llevar el arte a la calle y a base de insistir sensibilizar a la gente, pero para llevar a cabo eso, siempre se tropieza con los mismos inconvenientes.

Y esto ha dado de sí mi entrevista con Cano, un pintor que sigue soportando Zaragoza.

ROYO MORER

ROYO MORER

GALERIA DE ARTE ATENAS, S. A.
PAZ, 7 - ZARAGOZA
ARTE ACTUAL



PEDRO GIRALT en Galería Atenas

Pedro Giralt nace en Zaragoza en 1943. Hijo de pintor, estudia en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Jorge en Barcelona y es allí donde inicia su actividad pictórica. Vinculado durante algún tiempo a los movimientos de la joven pintura catalana, junto con Arranz Bravo, Bartolozzi y Llimós, entre otros, se establece por fin en Zaragoza en 1966 y decrece su actividad.

Después de un largo paréntesis, y patrocinado por las Jornadas Culturales del Excelentísimo Ayuntamiento, vuelve a Galería Atenas con una obra muy evolucionada con respecto a la presentada en anteriores muestras, si bien su giro evolutivo ha podido ser apreciado por originales sueltos presentados en los certámenes locales.

La exposición, extensísima, da fe del intenso trabajo desarrollado por el artista durante estos últimos meses. Quizá el número de cuadros presentados sea excesivo. Esto, junto con la unidad temática hacen que la exposición pueda parecer saturada.

Sigue Giralt con la figuración, aunque totalmente liberado de la rigidez formal y huyendo en cada cuadro de lo anecdótico, enriqueciendo su obra en un frenesí colorístico de notable buen gusto y dejando adivinar una maestría increíble en el dibujo.

Pero lo auténticamente subversivo, es la explosión vital que se desprende de su pintura. El reto erótico a una sociedad condicionada por el recato pequeño-burgués. El lirismo de lo esencialmente primario en contacto con lo natural.

De los originales colgados destaca la serie de "Céspedes" entre la nueva figuración y el hiperrealismo.

Sólo resta desear que este renacer artístico de Pedro Giralt se vea completado con un mayor reposo y seguridad.

Desmitificar la fotografía

entrevista con Joaquín Alcón

Joaquín Alcón apareció en «Los Antiguos Espumosos» a las cinco y media de la tarde, impecablemente vestido de negro. Estuvimos charlando algo más de una hora.

—¿Quién es Joaquín Alcón?
—Pues... yo no lo conozco muy bien; puedo hablarte, eso sí, de la obra de Joaquín Alcón, una obra que a veces me sorprende a mí mismo.

"Humanamente me considero un individuo. Fotográficamente, como experimentación, algunas veces, creo que Joaquín Alcón supera a este individuo".

—¿Por qué eres fotógrafo?
—No lo sé exactamente. Cuando tenía 15-16 años me gustaba mucho la pintura, la música, sobre todo la música... Hubo una coincidencia y pude aprender el oficio fotográfico.

—¿Eres autodidacta?
—Sí, soy autodidacta. Tal vez me haya parecido a alguien, pero actualmente creo que tengo un estilo propio y definido.

"Comencé, como todos, haciendo fotos de viejecitos tomando el sol, de alguna puerta, etc... Cosas sencillas y que además suelen salir bien. Hacer fotografía ya es más difícil".

—¿Maestros?... Me gustan mucho los grandes maestros del retrato. Me gusta el retrato; en él se puede descubrir a la persona. Actualmente lo he abandonado un poco para realizar experiencias en el campo de la geometría; sin embargo, me parece mucho más interesante el retrato y creo que debo dejar la geometría, irme de la geometría, para volver a él".



—¿Puede hablarse hoy en día de "Arte fotográfico" como se habla de "Arte pictórico" o de "Arte escultórico"?

—Personalmente creo que sí. La fotografía puede ser un Arte, o mejor dicho no "puede ser" sino que lo es. Existe una creación fotográfica suficientemente válida como para ser considerada "Arte".

"Actualmente pretendo desmitificar la fotografía".

"Los pintores, en su actual concierto, afirman que la fotografía ha traicionado a la pintura. Personalmente creo que sucede todo lo contrario; son ellos, con su vuelta al realismo, quienes están traicionando a la fotografía".

—¿La imagen natural te sugiere la fotografía, o eres tú quien crea la imagen?

—"En la fotografía es imprescindible la imagen natural. Es preciso tomar elementos auténticos y naturales, y después en los procesos, transformarlos y elaborarlos".

"Lo que no podría hacer es "retratar" la naturaleza. El paisaje está ahí, completo, y no hay por que tocarlo".

"Pretendo que en mis fotografías haya algo más que lo puramente visual, algo humano, totalmente emotivo; por eso no haré jamás un retrato a una persona que no conozca previamente".

—¿Haces las fotografías en función de los poemas?

—No exactamente. Antes de ilustrar un libro hablo con el poeta. Por ahora todos me han concedido libertad absoluta de creación. Naturalmente leo antes los poemas".

—Has ilustrado libros de poetas: Labordeta, Celaya, Otero..., etc. ¿Cuál ha sido el más difícil?

—No hay ningún poeta "más" difícil por la sencilla razón de que todos son muy difíciles... Difíciles en cuanto a sí mismos, como personas; por lo que respecta a mi trabajo, han sido todos magníficos. Quizás haya puesto mucho cuidado en las portadas, y creo que he tenido más satisfacciones que dificultades".

—"Campos Semánticos", de Gabriel Celaya, es un libro que ha tenido que plantear algunos problemas para conseguir una acoplación más mimética de lo normal entre el poeta y el ilustrador (personalmente no sabemos quién es quién).

—No, no presento problemas especiales. Trabajosamente sí, pues tuve que fotografiar todos los poemas".

"Es un libro informal y juego a la informalidad".

—Se ha hablado de la posibilidad de que publicases un libro de fotografías.

—Sí, me lo propuso Leopoldo de Luis. Estaría ilustrado por los poetas. Todavía no sé si será o no".

Lanzamos una pregunta monstruosamente tópica con una pequeña transformación:

—¿Qué tres cosas no llevarías a una isla desierta?

—"Pues no sé... tal vez no llevara un teléfono, aunque también podría llevarlo... Un traje de baño... El diccionario de la lengua tampoco me haría mucha falta..."

Se habló mucho más. Los camareros repitieron una y mil veces las mismas frases... Nosotros hemos traído lo que nos ha parecido más interesante o así. Vale.

Por la entrevista:

BENE MARQUINA
JAVIER VENTURA
LUIS BALLABRIGA

EN LA CASA MUNICIPAL DE LA CULTURA DE CALATAYUD EXPOSERON SUS OLEOS Y DIBUJOS ANDRES MONTERO GARCIA, JESUS PEREZ BONDIA Y SALVADOR VIDAL LOPEZ, LOS DIAS 1 AL 7 DE OCTUBRE.

"ANDALAN" SE EQUIVOCA

En el trabajo «Falange y Literatura» de G. Fatás, aparecido en el número anterior, el hada mala escribió «generosidad de la literatura falangista» en lugar de «generalidad» de la misma. Mil perdones al lector, a Fatás y a la mencionada literatura.

LA DIFUSION DE ANDALAN
NO ES AUN SUFICIENTE:

TARJETA DE SUSCRIPCION

Don de profesión con domicilio en calle o plaza de provincia desea suscribirse al periódico quincenal aragonés ANDALAN por el período de un año (200 ptas.), seis meses (100 ptas.), prorrogable indefinidamente si no se produce orden expresa en otro sentido.

El pago se realiza mediante: envío cheque, giro postal n.º de Banco transferencia bancaria, cargar en mi c/c. n.º Caja de Ahorros cobro en mano, bro a domicilio (en Zaragoza).

Fecha: (Firma):



res el estudio dedicado a una época concreta de Luis Buñuel que no ha sido estudiada a fondo: su época de realizador en México con una serie de anotaciones sobre rodajes, amistades, opiniones, datos, etc., que aportan nuevas noticias —aunque antiguas— del genial realizador aragonés.

Un tema importante —al que se dedicó una sesión del ciclo— es el estudio que, sobre la figura de Goya en el cine, ha realizado Rotellar, con una minuciosa búsqueda y composición de una extensa filmografía sobre el gran pintor de Fuendetodos.

"Aragoneses en el cine" es en resumen un interesante documento de información sobre este tema viejo y nuevo al propio tiempo. Como decía un amigo a la salida de una de las sesiones, no solamente los de la Escuela Catalana han hecho cine interesante en este país... y fuera de él.

Los Amantes de Teruel hoy: actualidad bibliográfica

Taurus ediciones, nos ha presentado en su colección Temas de España, en un volumen de 271 páginas, las obras teatrales de Rey de Artieda y Tirso de Molina. Una acertada introducción de Carmen Irazo, quien ha cuidado de los textos, sitúa al lector de hoy ante estos dos autores que fueron los primeros en llevar el drama

de «Los Amantes» a la escena. Tenemos, pues, al alcance del gran público dos piezas fundamentales sobre el tema, que hasta ahora, dada su rareza bibliográfica, eran solamente accesibles a muy pocos y que gracias a Taurus, hoy podemos leer.

Ed. Castalia, en su colección de Clásicos, ha lanzado la obra de Juan Eugenio de Hartzenbuch, en edición crítica de Salvador García, volumen de bolsillo de 193 páginas, Estudio crítico literario de la obra romántica de Hartzenbuch con una bibliografía muy completa sobre el tema de los Amantes y la historicidad de los mismos, así como de las traducciones que de la pieza fueron hechas en lengua alemana e inglesa. Inserta el drama tal y como lo presentó el autor en su primera edición de 1856 con la consiguiente modernización ortográfica y de puntuación idiomática. Edición ilustrada. Teruel recibe esta aportación bibliográfica con verdadera ilusión, ya que contribuirá a la popularidad literaria de «Los Amantes».

A. PERRUCA
De la Tertulia Mudéjar

Una historia del arte aragonés

♦ El catedrático director del Departamento de Arte de nuestra Universidad, Dr. Federico B. Torralba, prepara para la Fundación March una importante "Historia del Arte Aragonés". Ha de entregarla antes de diez meses. Menos mal a los plazos, porque este tipo de obras de síntesis, aunque no sean definitivas, son urgentísimas en nuestra región. A propósito: ¿qué fue de la urgentísima preparación del volumen sobre "Aragón" que hace no sabemos cuántos meses o años iba a publicar el Dr. Santiago Lorén?...

Segundo centenario de Salafrañca

Aunque en muchos aspectos cause sorpresa la noticia, lo cierto es que Teruel ha conmemorado el segundo centenario de la muerte de Juan Martínez de Salafrañca. Como fruto de la iniciativa privada, los actos fueron sencillos; pero se había derrochado entusiasmo, y no faltó, ni mucho menos, la dignidad, e incluso la elegancia. Hubo de todo lo que suele haber en estos casos, una misa en la iglesia parroquial de Villel, con descubrimiento de una lápida en la casa donde Salafrañca pasó sus últimos años, que por cier-

to fueron más de veinticinco. El pueblo de Villel se sumó masivamente a las celebraciones, con un entusiasmo que es digno de todo elogio.

Por la tarde, y ya en Teruel, nueva lápida en la casa natal, que servirá para que los turolenses se pregunten quién era Salafrañca (cosa que hasta ahora no hacían); inauguración en la Escuela de Artes y Oficios de una exposición bibliográfica y documental, con interesantes piezas desconocidas hasta ahora; y, finalmente, acto académico en la Casa de Cultura. Don Manuel Trenzado disertó sobre el tema «Repercusión de Martínez de Salafrañca en el periodismo español». Tuvo la habilidad de arrancar al escritor homenajeado del ámbito local, para proyectarlo en un marco cultural de resonancias europeas. Para ello siguió el camino inverso: estudio de la situación cultural de Europa occidental en el siglo XVIII; análisis del estado de España en la misma época; y minuciosa descripción del quehacer periodístico de Salafrañca. Buena conferencia, de exposición clara y lógica, que en ningún momento cansó al auditorio.

Merecen felicitaciones quienes patrocinaron la idea, quienes se sumaron a ella, y quienes hicieron de estos actos —repetimos que tan dignos como sencillos—, una pequeña página de la historia local.

CARLOS-LUIS DE LA VEGA
Y DE LUQUE

Las Jornadas de Derecho Foral

Al final del verano (27 a 31 de agosto), y siguiendo una tradición que ha cumplido ya seis lustros, el Consejo de Estudios de Derecho Aragonés organizó en Jaca unas "Jornadas de Derecho foral" sobre el tema de la regionalidad o vecindad civil. ¿Es usted aragonés? preguntaba al lector desde el encabezamiento de mi precedente artículo en Andalus. Porque saber quién sea aragonés, navarro, catalán, gallego, vizcaíno, alavés o mallorquín es decisivo para aplicar a cada uno su propio Derecho civil, el que por haberlo configurado la historia en cada una de estas regiones, sigue vigente hoy en ellas y regula de manera peculiar las relaciones de familia, las herencias y otros problemas de Derecho civil.

Por ello propuso el Consejo de Estudios de Derecho Aragonés este tema de la *vecindad civil* como objeto de estudio en las Jornadas de Jaca, pensando también en que por ser una cuestión que afecta por igual a todas las regiones españolas con Derecho civil propio, podría atraer a numerosos juristas de otras regiones, que fueron invita-

dos con el ánimo de propiciar el encuentro de público, el intercambio de ideas e inquietudes y los proyectos de trabajo en común.

Las más optimistas previsiones del Consejo se cumplieron ampliamente. Destaquemos el número y sobre todo la calidad de los periodistas, llegados de todas las partes de España (71 participantes, numerosas adhesiones, 8 catedráticos y otros muchos profesores de Universidad, numerosos miembros de las diferentes Comisiones compiladoras de los Derechos forales, algunos de la Comisión General de Codificación, magistrados, Decanos y miembros de Colegios notariales, abogados de diversos colegios... aunque sea penoso constatar la casi total ausencia de colegiados del de Zaragoza); una estupenda Ponencia, obra del profesor de nuestra Facultad don Martín Liria Lafarga, bajo la dirección del catedrático Dr. Lacruz Berdejo; una veintena de comunicaciones de verdadera altura; unas sesiones de estudio largas, densas y fructíferas.

El hecho de que a estas Jornadas hayan acudido grupos de juristas de todas las regiones pone de manifiesto una vez más la capacidad de convocatoria del Consejo de Estudios de Derecho Aragonés, que desde su fundación, y sobre todo desde el Congreso Nacional de Derecho Civil que por su iniciativa se celebró en Zaragoza en octubre de 1946, tanto ha contribuido no sólo al mantenimiento y promoción del Derecho aragonés, sino en general al proceso de compilación de todos los Derechos regionales. Pero esta realidad refleja algo más importante, de transcendencia general, que en mi opinión debe tenerse en cuenta en cualquier perspectiva regionalista, y es el papel que Aragón puede cumplir, por razones geográficas e históricas, como lazo de unión entre otras regiones españolas y mediador con el poder central. En esta perspectiva puede interpretarse el hecho de que en reuniones tenidas a lo largo de las Jornadas por los juristas más interesados de las diversas regiones, se llegara a un acuerdo —luego aprobado por aclamación en el pleno— sobre la creación de un "Instituto de Derecho Foral Comparado", para el estudio, comparación y promoción de los Derechos civiles forales, así como para velar por lo que es interés común, y se pusiera en marcha la redacción de sus estatutos. En el primer período de su fundación, la secretaría corresponde al Consejo de Estudios de Derecho Aragonés.

En cuanto al tema mismo estu-

diado en las Jornadas, el de los requisitos legales para ser considerado aragonés, catalán, etc., no es cosa de volver aquí sobre él. Basta lo dicho para aviso de juristas —que encontrarán cuanta información puedan desear en el próximo número del Anuario de Derecho Aragonés— y noticia del lector curioso.

Cuya curiosidad acaso se extienda al marco físico en que las Jornadas transcurrieron, es decir, la acogedora Residencia de Estudiantes que la Universidad de Zaragoza —que con ello dio quizás el primer paso para ser la "Universidad de Aragón"— tiene en Jaca como sede de sus cursos de verano. Fue la de Jaca la primera Universidad de verano fundada en España, por la iniciativa y el tesón de un aragonés de Ansó, catedrático en Zaragoza, don Domingo Miral, el centenario de cuyo nacimiento hemos celebrado este mismo año.

Al recuerdo de este gran aragonés quiero unir el de don Francisco Palá Mediano, una de las figuras de nuestro Derecho y nuestra tierra más relevantes de los últimos tiempos, a cuya memoria quiso dedicar la sesión inaugural de las Jornadas de Jaca el Consejo organizador, en el que él tanto había trabajado hasta su reciente fallecimiento.

Jesús DELGADO ECHEVERRÍA



Samuel Beckett

Los «Posters» de Angel y Vicente P. Rodrigo se venden en Librería Pórtico de la plaza San Francisco, Discos Veneto (calle Marcial) y Librería Hesperia (plaza José Antonio) al precio de 35 pesetas.

(Contra reembolso pidiendo a P.º Echegaray, 160; sin cobrar gastos de envío a partir de un pedido de tres).



grupo 7
recomienda

Cándido PÉREZ GALLEGO: *Shakespeare y la política*. Narcea. Col. Bitácora. Madrid, 1971. 75 ptas.

Cándido PÉREZ GALLEGO: *Nieves en el drama de Marlowe*. Publ. de la Univ. de Granada. Granada, 1969 (1971). 150 ptas.

Julio CARO BAROJA: *Los Baroja*. Taurus. Madrid, 1972. 380 ptas.

Eduardo VALDIVIA: *¡Arre, Moisés!* Alfaguara. Madrid, 1972. 250 ptas.

Valeriano BOZAL: *Historia del Arte en España*. Istmo. Madrid, 1972. 170 ptas.

J. L. ALCOFAR NASSAES: *C. T. V. Los legionarios italianos en la guerra civil española*. Dopesa. Madrid, 1972. 350 ptas.

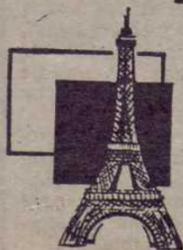
QUINO: *Mafalda 8*. Lumen. Barcelona, 1972. 70 ptas.



Gacela



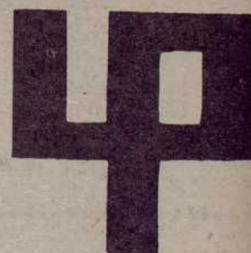
HESPERIA



LIBRERIA

PARIS

librería
pons



PÓRTICO

LIBRERIAS

Libros

PUEBLOS OSCENSES

por JESUS CONTE OLIVEROS

LA VILLA DE ALQUEZAR

Municipio y Villa pertenecientes a la provincia y diócesis de Huesca; partido judicial de Barbastro. Su situación se halla a la derecha del río Vero y en el declive de dos elevados cerros que forman la Sierra de Sobrarbe.

EPOCA ROMANA. — Se llama *Castrum Vegetum* y, si bien no se cita por los autores romanos, se sabe por vetustos códices que recibió tal denominación en esa época. En el famoso de Cardeña se destaca lo de "lugar antiquísimo" y dice textualmente: "Accidit autem in territorio Berbetano juxta antiquissimum locum, qui dicitur *Castrum Vegetum*..."

Además de la vía romana que allí llegaba desde Abiego (*Avicus*), pasando por Adahuesca (*Abosca*), cruzando el río Vero partían de Alquézar otras tres: una, por el aún existente puente romano de "Villacantal", en dirección a Lecina por el valle de Arpán y Bábaco; otra, por el puente del "Molino" del mismo estilo, a Colungo y Arcusa; la última, por el puente de "Campanachal" —el más hermoso de los tres— hacia Buera.

DOMINACION ARABE. — A mediados del siglo IX, el caíd de Alquézar ejercía su jurisdicción en toda la comarca. Sobre el antiguo castro romano los musulmanes edificaron su "alcázar", traduciendo simplemente la voz latina "castrum" por la árabe correspondiente que, andando el tiempo y un tanto corrompida, vino a dar la actual de Alquézar.

Por todo el castillo se descubre la mano árabe: ventanas con arcos de herradura, la misma construcción del edificio en este hermoso estilo y graciosos ajimeces. La torre adosada fue sin duda la morada del régulo agareno. Al pie del muro del edificio, hacia el sur, hay una estrecha puerta con relieves y esculturas; allí es fama que fueron encerradas las insignes mártires aboscenses Nunilo y Alodia que hacia el año 840 comparecieron ante Kalaf, juez moro de Alquézar y representante de Zumahil de Huesca, acusadas por su perverso tío mahometano Ben Molín, residente, como ellas, en la Albuaska musulmana (*Adahuesca*).

Parecen inclinarse los autores a que fue el año 1070 la fecha en que esta plaza fuerte fue conquistada a los moros por el rey Sancho Ramírez, en cuya toma y asalto ganaron imperecedera fama los hermanos Isarre, de Abiego.

Una bella leyenda atribuye la rendición mora al arrojo y valentía de una hermosa doncella natural de Buera, según unos; de Adahuesca, según otros. Esta singular heroína, cual bíblica Judith, seccionó con su afilada gumiá la garganta del Caíd alquezareño que, cual incauto Holofernes, se hallaba rendido a los pies de la joven por sus encantos seducido. Apenas esto vieron los guardianes y vigías

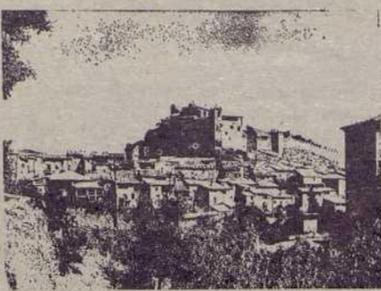
cuando, sin pérdida de tiempo, comenzaron a arrojarle de cabeza desde los altos ventanales del alcázar hasta las más turbulencias vorágines del Vero quedando en los profundos abismos sepultados.

EPOCAS POSTERIORES A LA RECONQUISTA. — El rey Sancho Ramírez dedicó en el recién conquistado alcázar una iglesia a Santa María, con un abad y canónigos, erigiéndola en capilla real. La dotó con la villa de San Esteban del Valle, la iglesia de San Juan de Matidero y las décimas del ganado pastante en aquel territorio suprarbense. Envío a don Galindo, primer Abad de Alquézar, como embajador suyo ante Gregorio VII quien, mediante una bula dada en Letrán el 17 de septiembre de 1074, le facultó en la distribución de las iglesias a los moros conquistadas. Pedro I, su hijo, otorga numerosos privilegios a esta iglesia, cuya consagración realzó con su presencia en octubre de 1099. En 1101 le donó el priorato e iglesia de San Juan de Monzón y sus anexas.

El 7 de septiembre de 1113 San Ramón, obispo de Barbastro, consagró en ella el altar de la capilla de San Juan. El conde Ramón Berenguer IV hace que Alquézar y sus sufragáneas, entre ellas la de Abiego, pasen a la jurisdicción de la sede dertusense. Alfonso II en 1116 establece tales iglesias quedan sujetas a la mitra de Tortosa hasta que esta ciudad fuese ganada a los moros. Jofre, primer obispo dertusano, se intitula "Prior d'Alqueçar" en un documento de 1156. El 13 de septiembre de 1218 Jaime I, en Lérida, confirma lo anterior. Este mismo monarca visitó la Villa de Alquézar el 11 de mayo de 1228. Finalmente, el 13 de junio de 1242 la iglesia de Alquézar y sus sufragáneas se incorporan definitivamente a la sede oscense.

Juan Segura dirigió las obras del templo actual que se concluyeron en 1532, siendo consagrado por el obispo oscense don Pedro Agustín el 23 de abril de 1556.

ARTE. — Las construcciones pertenecen sin duda a dos épocas y a dos estilos distintos: el siglo XI con sus formas rudas y sencillas y el XVI con sus elegancias. Pueden allí admirarse retablos del XVI, tablas del XV, relicarios, cruces, ornamentos, etc., destacando singularmente en la capilla del Santo Cristo su imagen del siglo X,



una copia del "Pasmio de Sicilia", el notable lienzo "La Sagrada Familia" atribuida a Murillo, "La Resurrección" de Alonso Cano con su firma "Canus me pinxit", "La Magdalena" de Tiziano o de algún discípulo suyo y un excelente retrato de S. Felipe Neri.

PRIVILEGIOS. — Don José Cascaró donó una copia conteniendo 37 privilegios dados por los reyes de Aragón a esta Villa. El primero es de 1246 y el último de 1420.

HERALDICA MUNICIPAL. — Un castillo almenado de su color sobre campo de plata.

HIJOS ILUSTRES. — D. José Melero, filósofo y escritor, nacido en 1532; el licenciado don Bartolomé de Lecina, que acompañó al duque de Terranova a Alemania en 1580 y fue canónigo de Milán. Trajo de Colonia preciadas reliquias para la colegiata. Fray Martín Garcés, electo en 1595 Gran Maestre de Malta; fray Juan de Naya, dominico misionero en México en el siglo XVII; el doctor don José Azara y Cascaró, preclaro escritor y teólogo nacido en 1638; el Dr. D. Blas Antonio Násarre y Vilellas, bibliotecario de S. M. nacido en 1689; D. José de Cascaró y Ferriz, Caballero de Santiago y Señor de Fanlillos, que en 1702 regaló la copia de los 37 privilegios, y finalmente el licenciado D. Rafael Ayerbe y Castillo que, aunque ignoramos si era o no natural de esta Villa, fue Arcipreste de su colegiata la mayor parte de su vida sacerdotal y el 6 de junio de 1926 recibió la Gran Cruz del Mérito Agrícola por los impulsos beneméritos de los progresos de la Agricultura, sobre todo en el llamado "almendro de mayo".

LOCALIDAD PRÓXIMA: MONZÓN.

Queremos llamar la atención

SOBRE ALGUNAS RESTAURACIONES DEL ARTE MUDEJAR ARAGONES

Inquietante situación del claustro de la Colegiata de Calatayud, la torre de Santa María de Ateca y la iglesia de la Virgen, de Tobed.

No vamos a abordar por el momento el tema de los criterios seguidos en la restauración de los monumentos artísticos de nuestra región en los últimos años, que nos llevaría muy lejos, ni siquiera la política de restauración llevada a cabo por la Dirección General de Bellas Artes. Nuestro propósito más modesto es comentar las restauraciones realizadas en el claustro mudéjar de la colegiata de Santa María de Calatayud y en la torre de Santa María de Ateca, al tiempo que queremos llamar la atención una vez más sobre el mal estado de conservación de uno de los monumentos mudéjares más importantes de Aragón, como es la iglesia de la Virgen en Tobed.

El claustro de la colegiata de Santa María de Calatayud forma parte de una serie de claustros mudéjares medievales de Aragón, aspecto éste al que se ha dedicado menor atención por parte de los historiadores del arte y de los eruditos locales; entre estos claustros medievales citemos ahora el casi arruinado de la colegiata del Santo Sepulcro, en la misma ciudad de Calatayud, el del monasterio de canonesas del Santo Sepulcro en Zaragoza, el adosado a la cabecera de la iglesia de la Virgen de Tobed, que lo es impropia, y el de la excolegiata de Santa María en Borja, que ya fue estudiado por Cristóbal Guitart. Presentan todos estos claustros, que cronológicamente se escalonan entre la segunda mitad del siglo XIV y finales del siglo XV, toda la sencillez de las estructuras mudéjares aragonesas, a las que se llegó mediante un proceso selectivo de fórmulas gótico-levantinas.

La restauración llevada a cabo en el claustro de la colegiata de Santa María de Calatayud, dejando a un lado el aspecto de consolidación y adecentamiento, no ha podido ser más desafortunada. Se ha sacado a cara vista el ladrillo aplastado de los nervios y arcos perpiñanos de las bóvedas, y de los fustes de las columnitas que los apean hasta el pavimento, habiendo dejado, al menos, enlucidos los plementos. Seguramente responde al mimetismo de la costumbre actual de "sacar la piedra" en el interior de las iglesias de piedra sillar bien escuadrada. Sin embargo, el ladrillo no se presentaba a cara vista en los interiores mudéjares, sino que, una vez terminada la obra, se enlucía y a continuación se pintaba, de manera que, según conocemos documentalmente, "raspar, lavar con agua del río et no con agua salobre, pinzellar et pintar" eran actividades propias del alarife, muy importantes a la hora de analizar los interiores mudéjares, pues no cabe duda que, debido a la caducidad del material utilizado, el aspecto interior de los monumentos mudéjares ha sufrido múltiples modificaciones a lo largo de los siglos. A ello se añade que, derribados los tabiques que cerraban la luz de los arcos, que por cada tramo del claustro abren al patio interior, han sido sustituidos por actuales celosías con el motivo decorativo básico de los lazos de seis; seguramente habrán obligado a ello razones de habitabilidad, pero es lástima que se hayan cerrado los arcos de un claustro que se pro-

yectaron para estar abiertos y en el que la ornamentación de los lazos de seis pierde las proporciones al acomodarse a vanos tan amplios. Destaquemos, no obstante, que la restauración ha permitido dejar a la vista la puerta de acceso y las dos ventanas geminadas que dan a la sala capitular vieja, de tanto interés artístico.

Por lo que respecta a la torre mudéjar de la iglesia de Santa María de Ateca, ya hemos destacado en más de una ocasión el interés artístico de la misma. En realidad son dos torres de planta cuadrada, una envolviendo a la otra, y desarrollándose entre ambas el cuerpo de escaleras con importantes sistemas de cierre, mientras que la torre interior queda dividida en pisos o estancias superpuestas cubiertas con bóveda de cañón apuntado. Decorada en sus cuatro lados con ladrillo resaltado y «discos» de cerámica verde y melada, es tal vez su decoración tan interesante como su estructura y la utilización del ladrillo de tamaño grande, de tipo almohade. Sin duda alguna constituye un eslabón de enlace entre lo almohade y lo mudéjar, por lo que no es necesario insistir en la importancia de esta torre mudéjar. En su reciente restauración se le ha «adornado» con un zócalo de piedra de considerable altura, y si siempre es difícil armonizar estéticamente el ladrillo y la piedra, en este caso la disarmonía visual es tan hiriente como innecesaria.

Para finalizar, queremos atraer la atención de los aragoneses sobre uno de nuestros monumentos mudéjares más destacados y que no es visitado con frecuencia, tal vez porque las rutas románicas al norte del Ebro hayan privado sobre las rutas mudéjares al sur del Ebro en las excursiones de las últimas décadas. Nos referimos a la iglesia de la Virgen en Tobed, situada en la parte alta del pueblo, y que perteneció a la encomienda de la orden del Santo Sepulcro de Calatayud. Esta iglesia es el prototipo de una serie de marcado carácter militar, que cristalizó en la segunda mitad del siglo XIV con motivo del carácter frontizo acentuado durante las guerras entre Pedro I de Castilla y Pedro IV de Aragón. Estas iglesias-fortaleza son de nave única de planta rectangular que forma un amplio salón, con capillas laterales entre las torres contrafuerte y sobre las que discurre abierta al exterior una galería o tribuna. Este tipo de estructura tan racional y lógica, en la que los sistemas de contrarresto están tan sólida y simplemente resueltos, para resolver la doble función religiosa y defensiva, está encabezado por la mencionada iglesia de la Virgen en Tobed, y por las de Torralba de Ribota, ejemplarmente restaurada, Morata de Jiloca y Herrera de los Navarros. El deficiente estado de conservación de la iglesia de Tobed nos mueve a llamar la atención desde las páginas de ANDALAN sobre este hecho, ya que podría constituir una ruta turística muy interesante, desviándose de la carretera general para pasar por Tobed, y continuar hacia Miedes, Mara y Belmonte de Calatayud, pueblos todos ellos con monumentos mudéjares poco visitados.

GONZALO BORRAS



Entre los moros de Ateca...

y los que a Terrer poblaban / y los de Calatayud, ciudad de más importancia / convienen a Mio Cid por escrito, en una carta / que Alcocer le comprarán por tres mil marcos de plata.

Todavía se conserva lo que pudo ser el alminar de la mezquita de Ateca, si bien ha perdido esbeltez, al construirse adosada a él la iglesia gótica de Santa María, y su aspecto típico por el añadido barroco en la parte superior. De rica decoración, con cerámica, ha sido recientemente restaurado.

A. SANMIGUEL



NEFERTITI

Akhenaton, aquel faraón que quiso destruir hacia 1350 antes de nuestra era, a la clase sacerdotal y sus dioses, imponer el monoteísmo y desarrollar una especie de clase media sobre la que sustentaba su poder, tuvo por mujer a Nefertiti. En torno a ella se han construido especulaciones, siendo la principal convertirla en eminencia gris de su marido, en la teoría del sistema político-religioso que Akhenaton quiso implantar.

El arte egipcio sufrió un cambio profundo al calor de la nueva situación y de sus exigencias. Las formas artísticas convencionales, de símbolos y asociaciones repetidos de manera constante, con una interpretación heroica y ennoblecedora del faraón y de los demás personajes mitológicos o humanos que sirven de tema a los escultores, se ven barridos por una ola de realismo.

La corriente realista que florece en la época de Akhenaton, tiene como característica más importante la pérdida de la impasibilidad. La posición tipo de los pies, el izquierdo adelantado y ambos paralelos, se mantiene, pero los rostros pierden su hieratismo, se humanizan. La rigidez impasible que significa todo el período anterior, deja paso a rostros inarmónicos, arrugados, de enorme expresividad.

El tratamiento de los cuerpos es igualmente revelador. La sistemática prestancia se ve igualmente rota. Una estatuita de Akhenaton nos lo presenta con el vientre abultado, desprovisto de su aura de divinidad, cotidiani-

zado. Finalmente, los cuellos largos y delgados se proyectan violentamente hacia adelante, situando el rostro en primer plano.

Una visita al «Agyptisches Museum» de Berlín Occidental, completada con la del mismo museo en el Este, muestran bien a las claras el proceso de que hablabamos. Las cabezas de Akhenaton y de su madre, la reina Tego, son obras maestras de esta estilística que estudiamos. Pero la pieza que sitúa el período a la altura de la producción artística genial, es el busto de Nefertiti, de una belleza incomparable.

Esculpida en estuco y policromada, de unos 50 cms. de altura, fue hallada en los restos del taller de Thutmés y representa la cima de todo este período. De un busto angosto arranca el cuello, de enorme longitud, que proyecta el rostro y nos lo sitúa en el primer plano tal como dijimos. El tocado se incrusta hasta las orejas y se dirige hacia atrás, formando ángulo con el cuello y equilibrando el conjunto.

El casquete troncocónico, pintado de azul oscuro y cruzado por una cenefa de rectángulos rojos, verdes y amarillos, resalta el rosado intenso de la carne. El centro de esta admirable pieza escultórica lo constituye el rostro, espejo de una gran serenidad. Afilado y escueto, con los arcos zigomáticos y los pómulos prominentes bajo la piel, las mejillas hundidas que se abren en unos labios rojos, delicadamente perfilados, llenos y sensitivos. Las cejas muy pronunciadas, confluyen en una nariz recta y fuerte. El único ojo es negro, con un destello leve, rodeado del círculo palpebral delicadamente perfilado también.

El material está trabajado cuidadosamente, pulido con esmero. No es difícil observar el surco ojeroso —repetido en otro retrato de la reina— que circunvala el ribete inferior de las órbitas. Es como una arañazo en la tersura rosada de la piel.

El conjunto no ofrece ninguna espectacularidad sino una armonía equilibrada y serena. Pero ni siquiera la excelente conjunción de elementos perfectos en sí mismos, logra explicar la enorme belleza del resultado último.

Hay algo imposible de describir y es la impresión global que el busto de Nefertiti produce en quien la contempla. El estupor y la admiración que mantienen al visitante sumido en su observación cuidadosa. El creador de esta obra supo lograr esa coherencia suma y transparentar el testimonio social de su época, mediante un trabajo racional, en trabajo en que la razón se sitúa en el primer plano de la producción artística.

Este escultor no nos impresiona por la pirotecnia formal o por lo desmesurado de las proporciones. Crea en el realismo ascendente de una época revolucionaria y manipula con maestría los materiales de que dispone. El resultado es este busto de la bella, enigmática y ojerosa Nefertiti. Mujer y sólo mujer pero poseedora, como nos muestra su arte, de las dotes humanas y culturales, del refinamiento, que pudieron convertirla en la dirigente de su pueblo contra la clase sacerdotal que monopolizaba una gran parte de las riquezas y sobre todo la infraestructura técnica y cultural.

El busto de Nefertiti, que es por sí sólo una lección de historia, fue llevado de su museo en el centro de Berlín a un refugio del área residencial en los días de la guerra. Esta zona correspondió al sector occidental de ocupación, Berlín Oeste después. Nefertiti ya no volvió a su antiguo museo, hoy en el Este, y ha quedado aquí como pieza excepcional de su nueva sede.

Berlín, 1972

JUAN ANTONIO HORMIGON

VISION DE LA TIERRA (III)

Ante la Piedra

Estoy en la montaña ya, frente al volcán de Loarre. ¿Qué soy aquí, al pie de esta fábrica oscilante bajo el sol? ¿Bajo esta piedra que ya no lo es, a no ser por voluntad inconsciente de su artífice? Quien ha visto el lienzo como un celaje, ¿no temerá que la retina engañosa lo desmienta? Porque los ojos, en su aventura interior, naufragan en la roca policroma, se ahondan en el curso de su historia cambiante.

Impasible el azul ciega las formas, pone su firma de fugacidad en la permanencia luminosa, aliento ya con un ritmo de leyenda esculpida. Aquí, bajo la roca, bajo su silencioso numen, recojo el resuello de la piedra que se esfuma hasta el beso del silencio, transfigurada por la luz. En el cerco del silencio implacable. Mirad esa sonrisa vegetal; esas manos rudas en apretada caricia, que tocan y ponen su halago salvaje sobre un hombre mortal; esos ojos retenidos por un secreto espanto. ¿Hemos perdido la pureza para contemplar la sonrisa romántica de la piedra?

Aquí en Loarre, en la profundidad invertida de su cielo, que sube hacia arriba con un tiempo detenido en lo alto por un espacio de deslumbrada eternidad. Ante estos capiteles, campanadas abiertas en el alba de la piedra; ante esa historia que se detiene un momento por mi sueño, me afirmo más y más frente a la fugacidad sin límites de este tiempo. Por la piedra soy más; su reflejo interior es ya mi pensamiento.

Perder el tiempo aquí para recuperarlo. El tiempo que nos fija, que nos sume en expectación desinteresada. Estar como la piedra, con el alma recogida en postura vigilante, con sus fuerzas intactas, aguardando la madurez del ser en la espera. ¿Sabré esperar aquí? Donde el alma se entrega en plenitud, no llevada en la marea del momento que ciega. Saber esperar: no gastarse en la fiebre del tiempo, sino con-

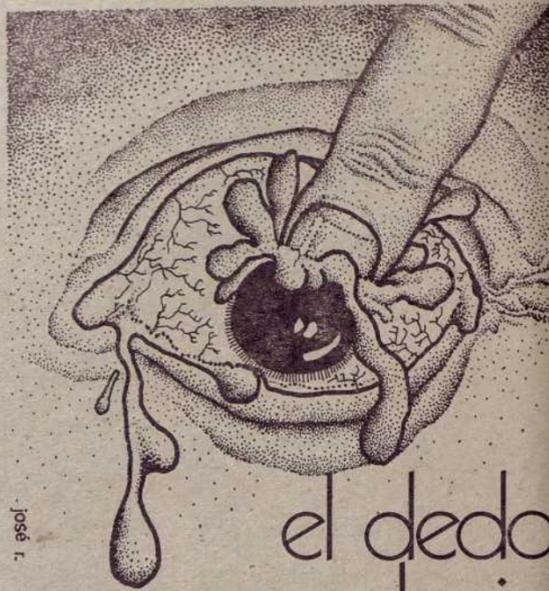
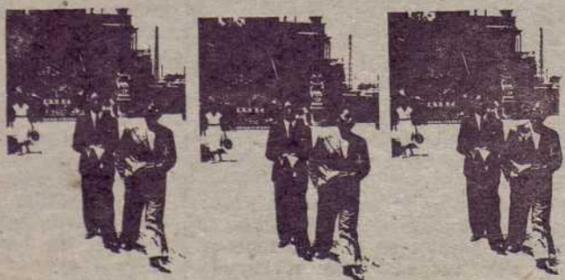
sumir el tiempo interior como un fluido para alimentar el fuego sagrado. Escapar aquí a la presión de la historia que nos mete en el río rebañego. Engañado por la revolución que jamás ha salvado al hombre, me guardaré de inútiles espejismos ante esta piedra que es historia y la ignora en su autenticidad.

Me he detenido ante la piedra, que en Aragón tiene un aire de frente pensativa, un velo de tristeza marcada por un interior soplo profundo. Piedra triste del color de la hogaza, del terrible brillo de la sequía que silba su dalle por el corazón de la huerta. Piedra dormida por la mano que la acarició para labrar un sueño furioso, para esculpir su mirar crispado por un diseño interior. Piedra dulce mordida por el sol, soñada de crepúsculos de orín y muérdago cósmicos.

Aragón, vencido entre la piedra. Busco una imagen suya y no la encuentro. Necesito ver su rostro, aún desconocido. Oír su voz, aún no captada por sus hijos. Reconocer en su integridad radical la razón de mi ser no falsificado por fáciles progresismos sin contenido interior. Y en la piedra encuentro un rastro, en su laja un concentrado rumor.

Bajo la piedra estoy. Ahora brilla como una lámina transparente y me hiere con el reflejo de su dardo solar. La piedra parece perder su mirada triste, transfigurada por la luz, dulcificada por esta luz de tarde que ya no lo es, sino en el tiempo que fluye con corriente electrizada por la eternidad. Y la piedra lo sabe y me envía su secreto bajo la bóveda rumorosa y callada.

ROSENDO TELLO AINA



por
POLONIO

el dedo
en el ojo

¡Y DALE CON CARRASCO!

Ahora resulta que una señora —esto de la emancipación de la mujer es una lata— se opone, así, por la buenas, a que nuestro único campeón que nos queda en pie intente recuperar ese título que perdió entre marrullerías y cachondeos pugilísticos. Ahora va y dice que sólo le da setecientas cincuenta mil pesetas por el combate —el sueldo base son 136 pts. por ocho horas de andamio— y esto ya no se puede permitir. ¡Adónde vamos a parar!

Aceptemos con humildad la medalla de bronce del púgil Fernández. Rechacemos con humildad, esa acusación a Huéllamo de «dooping» —pensar que la coramina es un estimulante, sólo lo piensan las gentes malintencionadas— y olvidemos su medalla. Reconozcamos que el fútbol anda en baja; que el tenis sigue siendo un deporte minoritario; que el Ski no marcha como debería y que el ajedrez tan sólo ha vuelto a ser jugado por los jubilados del club social de la esquina de mi calle. Aceptemos —y lo aceptamos— todo esto. Pero lo que no podemos aceptar es esta marrullería de querernos arrebatarnos un título mundial.

Miguel Ors —Miguelito—, adoptando la conocida postura del Pensador de Rodin, nos comunicaba el otro día en T.V.E la triste noticia de la tomadura de pelo por parte de la promotora y del Consejo Mundial de Boxeo —claro está que el Presidente de ésta es mejicano, y ya sabemos lo que pasa con Méjico— al decidir una serie de medidas que dejaban noqueado a Carrasco antes de ascender al «ring». Y uno se pregunta: ¿Es que no vamos a hacer nada? ¿Cómo es posible que un país que televisa todos los encuentros de fútbol, habidos y por haber; un país con equipos de la solera del Barcelona y del Madrid, se vea tratado así por altas jerarquías del deporte? ¡Ni hablar! Debemos negarnos, a partir de ahora, a televisar ningún espectáculo mundial. Fuera los partidos de copa, los de recopa y minicopa. Fuera las carreras de caballos de Inglaterra —¡y que nos devuelvan Gibraltar!— Fuera los deportes de invierno, las carreras de motos, el aburrido rugby, el insoportable hockey sobre yerba, el balonmano de los países orienta-

les y todo el resto de competiciones deportivas que se produzcan más allá de los Pirineos. Si ellos nos hacen el boicot, nosotros también. Si no quieren a Carrasco, nosotros tampoco queremos a Chango González —¡qué nombre!—. Si ellos nos hacen la pascua, nosotros el pentecostés y a otra cosa, mariposa.

Como entonces la televisión española tendrá muchos espacios vacíos —repetir la sesión de los goles del domingo todos los días, y durante dos horas, parecería un poco excesivo— habría que llenarlos con otras cosas. Como en este país, además de futbolistas hay poetas, escritores, ensayistas, historiadores y otras gentes de éstas, se les podría sacar del vergonzante espacio en que aparecen en U.H.F. —¿sabían ustedes que existe un espacio de éstos?—, y presentarlos en V.H.F. —Canal nacional— para que las gentes empezaran a sentirse orgullosas de la cultura de su país y viesen que tenemos poetas como Alberti, Aleixandre; novelistas como Leyva y Moix; pintores como Equipo Crónica, Tápies; ensayistas como Castilla del Pino, Trias. Y hasta en los anuncios se podría cambiar el texto y decir:

Leer es cosa de hombres, lea a Brecht, Kafka o Man y los libreros comenzarían a sentirse felices, a desarroparse de ese aire de tristeza secular que les caracteriza y limpiarían de polvo sus estanterías y obligarían a la araña doméstica del estante del estructuralismo a abandonar su rincón:

—Vamos, hija, vete.

¿Adónde me voy, don Luis?

—A la Filarmónica, aunque a este paso durarás poco allí.

Y los tranvías, los trenes, los autobuses se llenarían de lectores —como en Europa— y un día, a ese paso, hasta nos respetarían en los asuntos de boxeo y de olimpiadas. Pero mientras tanto, y así van las cosas, no nos respetan, nos tienen por gentes subdesarrolladas. Y algo de razón tiene, porque con lo que no se triunfa, ni se obtiene respeto, es con la lectura de un «solo» libro, ni con Carrasco, a pesar del rostro compungido de Miguel Ors en esa pantallita diminuta y bien pensante llamada T.V.E.